

**Violencia contra el hombre y construcción de masculinidades: una mirada desde las
prácticas comunicativas y el lenguaje en los contextos juveniles universitarios**

Miguel Ángel Robles Calderón

Juan Pablo Pardo Rodríguez

Universidad Santo Tomás

División de Ciencias Sociales

Facultad de Comunicación Social para la paz

Bogotá D.C

2025

Violencia contra el hombre y construcción de masculinidades: una mirada desde las prácticas comunicativas y el lenguaje en los contextos juveniles universitarios

Miguel Ángel Robles Calderón

https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=00021

94367

Juan Pablo Pardo Rodríguez

https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=00021

94031

Trabajo de investigación presentado como requisito para optar al título de:

Comunicador social

Modalidad

Monografía

Tutora

Clara Victoria Meza Maya

Universidad Santo Tomás

Bogotá, Colombia

2025

Dedicatoria

Dedicamos este trabajo a nuestras familias quienes de manera incondicional estuvieron acompañándonos en todos nuestros estudios y han sido un gran apoyo para el desarrollo de este proyecto. También, queremos dedicar este proyecto a nuestros seres queridos que a pesar de que no estén, estamos seguros de que se sienten orgullosos de nuestra formación profesional y los proyectos que nos ha permitido llegar hasta este punto.

Finalmente, dedicamos este proyecto a la academia y a cada uno de los docentes que forjaron nuestro camino desde un inicio. Hoy por hoy, este trabajo de investigación es resultado de todo lo aprendido durante el proceso.

Agradecimiento

Queremos agradecer a nuestras docentes tutores que nos estuvieron acompañando en la materialización de este proyecto. A las profesoras Fanny Stella Duque Gómez, Clara Victoria Meza Maya y Sandra Marcela Lobo Ojeda, nuestros más sinceros agradecimientos por haber confiado en este proyecto desde un inicio y haber encaminado nuestros conocimientos en pro de la sociedad y la academia.

Del mismo modo, expresamos nuestro cariño y agradecimiento a nuestras amigas y amigos que hicieron parte de este camino desde un inicio y que nos apoyaron en cada una de las decisiones para poder culminar esta monografía.

A todas y todos ustedes, muchas gracias por hacer parte de nuestros caminos y hacernos entender que detrás de todo profesional, debe haber un gran ser humano.

Resumen

Esta investigación titulada Violencia contra el hombre y construcción de masculinidades: una mirada desde las prácticas comunicativas y el lenguaje en los contextos juveniles universitarios es un proyecto de enfoque cualitativo cuyos métodos implementados son el análisis de las representaciones sociales y el análisis de contenido. En el presente trabajo se explora la construcción de masculinidades y los diferentes tipos de violencia contra el hombre, puntualmente, en la Universidad Santo Tomás y el Politécnico Grancolombiano, a partir de técnicas como la observación, la entrevista y el grupo focal. Entre los hallazgos más relevantes se encuentra que en los contextos juveniles universitarios hay una amplia percepción de violencia contra el hombre, que dentro de las prácticas comunicativas y el lenguaje existe una naturalización de actos de violencia directos, simbólicos y culturales. También, que hay ciertos estándares y comportamientos preestablecidos para la figura masculina, pero que, a la vez, existe un interés por deconstruir y transformar esas masculinidades. Finalmente, se plantea el estudio de esta problemática desde la comunicación debido a su falta de exploración desde este campo.

Palabras clave: Masculinidad, violencia, prácticas comunicativas, lenguaje, género, habitus, representaciones sociales.

Abstract

This research, titled Violence Against Men and the Construction of Masculinities: A Look from Communicative Practices and Language in University Youth Contexts, uses a qualitative approach to explore how masculinities are constructed and how different types of violence against men are perceived in university settings. Through the analysis of social representations and content, and using techniques such as observation, interviews, and focus groups conducted at

Universidad Santo Tomás and Politécnico Grancolombiano, the study reveals a normalization of symbolic, cultural, and direct violence against men. It also identifies communicative patterns that reinforce masculine stereotypes, while highlighting efforts to transform and deconstruct these masculinities. The study emphasizes the need to address this issue from a communication perspective, given its limited exploration in the field.

Key words: Masculinity, violence, communicative practices, language, gender, habitus, social representations.

Tabla de contenido

Dedicatoria.....	3
Agradecimiento	4
Resumen	5
1. Introducción.....	8
2. Justificación	10
3. Estado del arte	13
4. Planteamiento del problema.....	29
4.1. Pregunta general.....	31
4.2. Objetivos	31
5. Marco referencial	32
6. Marco teórico.....	33
7. Marco histórico.....	46
8. Diseño metodológico.....	48
8.1. Enfoque cualitativo	48
8.2. Métodos de investigación.....	50
8.3. Población.....	53
8.4. Técnicas e instrumentos de investigación	54
9. Hallazgos	72
10. Conclusiones	88
11. Referencias.....	93
12. Anexos.....	101

1. Introducción

Durante los últimos años, los estudios sobre género y violencias de género han sido una preocupación enmarcada en un sistema patriarcal en el que la figura femenina ha tomado gran relevancia debido a sus prácticas de resistencia y de reivindicación de derechos. Frente a esto, la definición de violencia que más se ha validado globalmente ha sido la de la ONU (1995) que la define como: “Todo acto de violencia sexista que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psíquico” (p. 20).

Las primeras veces que se plantearon debates en cuestión de violencia y género (de forma implícita), se remontan al siglo XVII, cuando la mujer empezaba a verse reflejada en el papel del hombre dentro de la sociedad, cuestionándolo en aspectos básicos como los derechos. Un claro ejemplo de esto se da en el texto **La vindicación de los derechos de la mujer**, escrito por Wollstonecraft en 1792, quien parte de una ética de la educación que permitiera a la mujer desenvolverse racionalmente a partir de la misma posición que tenía el hombre para hacerlo. Sin embargo, las posturas teóricas sobre la figura femenina empezaron a acentuarse en el siglo XX tras el sufragio femenino, lo cual dio lugar a propuestas como las de Simone de Beauvoir, quien se preguntó por el significado de “mujer” y que, posteriormente, se convirtió en un punto de inflexión para los estudios de género, definiendo a las feministas a estos como “conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres” (León, 2015).

Frente a lo ya mencionado, León (2015) recoge lo planteado por Joan Scott, quien en la década de los noventa advertía que el concepto de género se había asociado únicamente con la mujer, lo cual implicaba un enfoque parcial, centrado meramente en estudios de mujeres. Esta

idea genera una crítica necesaria: el género debería implicar no solamente información sobre las mujeres, sino también sobre los hombres, ya que el estudio por separado de un solo sexo perpetúa la ficción de que sus experiencias no están entrelazadas (Scott, citada por León, p. 41).

Ante esto, se dan problemáticas como la categorización y estereotipación, en las que, a partir del posicionamiento de la figura femenina en la sociedad, se han creado imaginarios sociales de diferentes tipos de violencia (como la sexual) que han influido directamente en la construcción simbólica de la figura masculina. Esto lo menciona Ruvinsky al afirmar que: “(...) hay una imposibilidad de asociar a la ‘víctima de violencia sexual’ con la masculinidad, es decir, que estamos frente a un problema que ha denominado feminización de la categoría ‘víctima de violencia sexual’, o, en otras palabras, el reconocimiento de la mujer como única víctima de este tipo de violencia” (Ruvinsky, 2009, como se citó en López, 2018, p. 95).

Partiendo de esta problemática, han surgido nuevas perspectivas frente a discusiones que anteriormente no eran contempladas en la agenda pública, permitiendo que la masculinidad comience a ser analizada dentro del campo de las ciencias sociales y humanas. A pesar de ello, al hablar sobre la figura del hombre en épocas contemporáneas, esta sigue estando escasamente vinculada —o lo está en calidad de victimario— dentro del debate de género. Y aunque progresivamente se abordan temas como la violencia hacia el hombre, aún no existe una preocupación genuina desde el campo de la comunicación para comprender su complejidad.

Por este motivo, la presente investigación tiene como objetivo general analizar los diferentes tipos de violencia hacia los hombres que se manifiestan en las prácticas comunicativas a partir del lenguaje juvenil, dentro del contexto juvenil universitario en Bogotá. Esta investigación se inscribe en un enfoque cualitativo, utilizando como métodos el análisis de contenido y el análisis de las representaciones sociales. Para ello, se aplicaron herramientas

como entrevistas semiestructuradas, observación y observación participante, grupos focales a una población conformada por estudiantes de universidades bogotanas, específicamente de la Universidad Santo Tomás y el Politécnico Grancolombiano.

El hallazgo principal reveló que la violencia hacia el hombre en contextos juveniles universitarios se encuentra profundamente naturalizada y se manifiesta en expresiones cotidianas, represión emocional, burlas, estereotipos de género y falta de espacios seguros para el reconocimiento de la vulnerabilidad masculina. Esta violencia simbólica es reforzada por las prácticas comunicativas normalizadas en dichos espacios, dificultando que el hombre se reconozca o sea reconocido como víctima legítima.

Como conclusión principal, se establece que es necesario repensar el concepto de género desde un enfoque más amplio e inclusivo, que permita visibilizar la figura del hombre como posible víctima de violencia, sin deslegitimar las luchas históricas del feminismo. Así mismo, se propone que desde la comunicación se generen discursos y acciones que promuevan nuevas formas de masculinidad no hegemónica, con apertura a la emocionalidad, el diálogo y la equidad, en aras de contribuir a una ciudadanía más plural, justa y crítica.

2. Justificación

Desde el campo de la comunicación, este proyecto de grado es pertinente porque permite ampliar la mirada sobre la violencia hacia el hombre para poder entenderla a través de las prácticas comunicativas, culturales y sociales junto con fenómenos que surgen contemporáneamente en torno a la construcción de temas en la agenda pública, tales como el género. Así, este proyecto de investigación es importante desde la carrera de Comunicación social de la Universidad Santo Tomás, teniendo en cuenta que el programa propone “Formar

comunicadores sociales capaces de respetar y visibilizar las diversas opiniones, de tal manera que las prácticas comunicativas no sean excluyentes sino, por el contrario, reconozcan la pluralidad y la diversidad” (Comunicación Social USTA, 2024). Lo anterior es pertinente debido a que actualmente, hablar sobre la violencia contra el hombre es un acto distante en los diálogos sociales y de transformación ciudadana, vistos desde la perspectiva de género; siendo la figura masculina un objeto de estudio aislado y recurrentemente silenciado cuando reconoce como sujeto que es violentado y deslegitimado en su posición como víctima.

Así, la investigación contempla la posibilidad de entender que el hombre, en medio de la pluralidad de prácticas comunicativas y narrativas, también suele ser víctima de violencias ejecutadas por otro individuo, independientemente de su género.

Por otro lado, el presente proyecto se articula con la línea de comunicación, gobierno y ciudadanía la cual propone una reflexión sobre las conexiones presentes entre la ciudadanía y la comunicación, siendo este el escenario principal para construir una sociedad más incluyente y menos desigual, teniendo en cuenta las diversas diferencias culturales y humanas presentes, para construir una capacidad de agenciamiento (Comunicación social USTA, 2024).

En este apartado es importante hacer énfasis en el concepto ciudadanía ligado a la presente investigación. En primer lugar, porque se vincula a la idea de la sociedad de derechos sociales creada a partir del siglo XX en donde la ciudadanía es definida por Marshall (1997) como un título otorgado a las personas que están plenamente integradas en una comunidad. En cuanto a los derechos y obligaciones que van acompañados de ese estatuto, todos son iguales. La naturaleza exacta de estos derechos y obligaciones no está predeterminada por ninguna regla universal, pero en los países donde la ciudadanía todavía se está formando, los ciudadanos ideales son retratados y utilizados como parámetros de referencia para el éxito y los objetivos.

Así, el concepto de ciudadanía es importante ya que, la masculinidad que se ha caracterizado con el término agresividad y de victimario, está a la vez constituida por aspectos básicos en la representación del hombre como un sujeto de derechos, independientemente de su género. Por ello, se vuelve necesario hablar sobre el tema; para entender que, en esta agenda social, el hombre también tiene cabida y puede coexistir con las representaciones femeninas.

Por otra parte, en cuestiones de género, la figura de la mujer ha sido predominante como víctima dentro de las narrativas de la sociedad, ya que, durante años, no se había dado una visibilización a esta problemática hasta que empezaron a conformarse diferentes movimientos femeninos. Posterior a esto y más recientemente, dentro de las perspectivas de género, se ha desvirtuado la construcción de hombre como víctima, encasillándolo únicamente como posible victimario dentro de los diferentes tipos de violencia.

Alrededor de la agenda pública, los medios de comunicación no han otorgado una visión clara sobre la relación entre víctima y victimario dentro los marcos de referencia construidos alrededor del hombre, ya que el tratamiento del tema es orientado como algo inesperado o poco común, distorsionando la opinión pública ante los tipos de violencia ejercidos contra el hombre, siendo esto explicado por Lizcano (2023) de la siguiente forma:

El 23% de las notas periodísticas acuden a un estilo narrativo dramático, pues se apela a las exageraciones y la exaltación emocional, lo que le resta al hecho de violencia la posibilidad de ser visualizado en su contexto social, cultural y psicológica (p.12)

Ahora, es importante mencionar que la investigación no tiene como fin, contraponerse a los imaginarios feministas que se han posicionado a lo largo de la historia. Igualmente cabe aclarar que, la violencia del hombre no tiene que estar necesariamente representada por una

violencia ejercida de la mujer hacia el hombre; también hay violencias que se dan entre los mismos hombres y que se han normalizado desde aspectos como los roles sociales y las mismas prácticas comunicativas.

3. Estado del arte

A continuación, se presentan a través de un estado del arte, diferentes investigaciones alrededor de la violencia hacia el hombre que durante los últimos años han realizado varios académicos y estudiantes. Es importante destacar que en este apartado se pueden evidenciar dichas investigaciones de tal manera que se encuentran ordenadas desde lo local, pasando por lo nacional, hasta lo internacional. Los artículos, tesis y ensayos que se desenvuelven consiguiente a este contexto se eligieron teniendo en cuenta la unidad de análisis precedida por el componente de la comunicación. Cabe resaltar que, aunque muchas de estas se basen en componentes como la sociología, el derecho, la antropología o la psicología, todas contribuyen a la problematización de la presente monografía sin dejar atrás lo comunicativo.

Por eso, poniendo a consideración lo anteriormente expresado, en este estado del arte, cada investigación está desglosada por un el tipo de documento, un punto de partida, unos hallazgos, una metodología y una postura teórica. Con estos aspectos, se retroalimentan estas investigaciones respondiendo a la relación y aportes con la problemática de esta monografía y, además, los vacíos que hay en cada una.

Hay que mencionar que, en cada apartado, las investigaciones están ordenadas por campo de estudio, siendo la comunicación el primero puesto en consideración.

Local

Artículo de investigación. Lizcano Rivera Constanza, Ordóñez Garzón Jairo Enrique, Larralde Díaz. Universidad Escuela de Administración de Negocios – Universidad Corporación Unificada Nacional de Educación Superior – Universidad Sergio Arboleda. Violencia contra los hombres en medios mexicanos y colombianos: masculinidades en entredicho. Diciembre de 2023. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9257268>

La investigación tiene como objetivo analizar el cubrimiento mediático de la violencia contra los hombres, enfocándose principalmente en la violencia física, tanto en los medios mexicanos y colombianos, teniendo en cuenta el análisis del uso del lenguaje, observando que la violencia ejercida contra el hombre constituye un hecho poco visibilizado en la agenda de cada medio.

En los hallazgos de la investigación desde un enfoque de la Comunicación Social, se encuentra que, en los dos países, la violencia de género contra el hombre es marginal, notando que, en México, en un periodo de 2 años solo se informó sobre 22 casos en los medios que se seleccionaron en la investigación, así mismo, se identificó que hay elementos en el lenguaje como la degradación de la víctima, la culpabilizarían de la víctima y exaltación en el componente moral, en la cual, se puede denotar una posible justificación de la violencia, generando a consecuencia una naturalización de las posibles perspectivas ante la categorización presente de cada tipo de violencia. En Colombia y México, resaltan la violencia física de manera muy concisa, pero dejando de lado otras formas de violencia ejercidas como lo son la cultural y estructural.

A través de la investigación de tipo descriptivo, junto con la metodología cualitativa, seleccionaron 20 medios y portales informativos para realizar la recolección y análisis de la

información, enfocándose en el análisis de contenido, buscando profundizar en los textos informativos que aluden a la violencia física. Determinaron 13 categorías para analizar el abordaje cada noticia y seleccionaron 9 categorías descriptivas para las notas periodísticas.

La investigación contribuye al presente trabajo un panorama claro sobre la percepción que brinda los medios de comunicación a la violencia contra el hombre, en el cual por arraigado a la cultura y los enfoques de lo que puede contribuir aún más a la noticiabilidad que puede tener este tema, se enfrenta a las dinámicas de un fenómeno social no tratado correctamente, en el cual, el abordaje de la problemática y uso del lenguaje de los medios, como un “ hecho insólito” dan a entender una visión reduccionista sobre como la sociedad debe ver la manera o las consecuencias impuestas por un ejercicio periodístico que distorsiona la perspectiva y aumenta la marginalidad del tema.

El planteamiento y abordaje de la investigación profundiza de una manera clara, como los medios de comunicación son contribuyentes a la problemática de como la sociedad puede tener una percepción sobre la violencia ejercida contra el hombre. El análisis otorga la estructura para observar con claridad los usos del lenguaje de cada medio, pero se limita al solo observar la violencia física, ya que, mencionado en diferentes momentos de la investigación, no se resaltan los estereotipos y solo se enfoca en la identidad hegemónica que percibe la cultura colombiana, pero en la mexicana no tanto.

López Cantero, E. J. (Ed.) et al. (2022). Atención a víctimas de violencia basada en género. Editorial Universidad Católica de Colombia.

<https://doi.org/10.14718/9786287554306.2022>

La investigación se ejecutó en la Universidad Católica de Colombia. Parte de una unidad de análisis que concatena la violencia sexual, las narrativas mediáticas y la comunicación.

Con respecto a los hallazgos, los investigadores encontraron que hay un uso frecuente en los medios RCN y Caracol de los términos acoso, violencia y abuso sexual. Ante ello, se encontró que una reducida suma de noticias que hablan sobre el hombre, siendo el acoso sexual el término más recurrente con el que suelen asociar al hombre cuando es víctima; es decir, un 13,6%. Aquí se encontró que el 97,7% de las noticias, cuando hablan sobre violencia de género, se refieren a la mujer, en relación con el hombre. Al analizar las noticias, se encontraron diferentes categorías. Algunas de ellas son en el contexto del conflicto armado, en temas de seguridad o de salud.

La metodología usada constó de una investigación descriptiva de enfoque mixto en la que se analizaron noticias de RCN y Caracol comprendidas entre el 2013 y el 2016 sobre el hombre como víctima. A partir de esto se crearon tablas estadísticas y allí mismo se categorizaron y cualificaron los contextos en los que solían generarse estas narrativas.

Esta investigación se relaciona con la problemática porque permite entender el imaginario social que se ha creado en un poder como lo son los medios de comunicación, acerca de la figura masculina. En las conclusiones de dicho artículo se expresa un vacío enorme en las noticias sobre el hombre como víctima de violencia y eso, es pertinente en la presente monografía para problematizar la naturalización del lenguaje y las prácticas comunicativas violentas hacia el hombre en la vida cotidiana. Por consiguiente, aporta a esta investigación ya que, por una parte, es problemática desde la comunicación y, por otra parte, se complementa con el tema de cotidianidad, violencia y lenguaje ya expresado en otros espacios anteriores.

Tesis de grado. Quecán Gonzales, María Paula y Rojas Ríos, Daniela Katherine.
Universidad Santo Tomás. Narrativas de violencia de género hacia el hombre en dos sistemas familiares. 2019 <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/20339>

Esta investigación realizada desde la perspectiva de la psicología se fundamenta en la implementación, análisis y comprensión de la construcción de las narrativas de violencia de género hacia el hombre, enfocándose en un estudio de metodología cualitativa, teniendo como sujetos de estudio a parejas que hayan presentado violencia hacia el hombre, siendo dos parejas de Bogotá y una en Chía)

Los principales hallazgos frente a la violencia contra el hombre, la investigación señaló que al presentarse establecimientos sobre los roles de género asociados con los rasgos que el hombre y la mujer son enseñados a cumplir, los cuales son aprendidos por medio de la crianza y arraigados en la adultez, a través del tiempo se van naturalizando generando a consecuencia que, dependiendo del hogar y aprendizajes brindados por los padres, se ejercen estímulos que fomentan juegos de poder entre la pareja, en la cual ante un incumplimiento del rol de género, se genera un estímulo de amenaza y en respuesta a mantener un sistema de dominación, se produce y mantiene la violencia psicológica e incluso física.

Bajo la metodología cualitativa, basada en el método narrativo biográfico, reunió a dos parejas por medio de la Comisaria de Familia de Chía y del Servicio de Atención Psicológica de la Universidad Santo Tomás, en la cual, a cada pareja por medio de la entrevista, análisis de narraciones y test psicológicos. Se desarrolla desde el campo de la Psicología, en la cual busca comprender la construcción de narrativas de violencia de género dentro de la convivencia en pareja.

Los reconocimientos brindados dentro de la investigación y aportes para este trabajo otorgan una mirada más amplia a la violencia contra el hombre. Comprende los procesos de naturalización, aprendizaje y comportamientos aplicados en las interacciones diarias vistas en la niñez, las cuales, dentro de la adultez, se reflejan dentro de la convivencia en pareja. Dicho esto, el proceso de análisis se centra en la naturalización de comportamientos violentos, pero al no reflejarse una profundización en más allá que solo la confirmación de estos comportamientos no brinda una perspectiva distinta a lo propuesto en otras investigaciones.

Nacional

Artículo de revista. López, Paulin Daniela. Revista Controversia. Apuntes para entender la violencia sexual contra los hombres en el marco del conflicto armado colombiano. Abril de 2018. <https://www.revistacontroversia.com/index.php/controversia/article/view/1114/630>

Dicha investigación comparte una visión sobre como la violencia sexual es una de las herramientas más utilizadas dentro de la guerra, en la cual son poco conocidos o no tratados los casos de este tipo de violencia ejercidos contra los hombres, siendo esto dicho esto por Ruvinsky (2009) “hay una imposibilidad de asociar a la “víctima de violencia sexual” con la masculinidad, es decir que estamos de frente a un problema que ella ha denominado feminización de la categoría “víctima de violencia sexual” o, en otras palabras, el reconocimiento de la mujer como única víctima de este tipo de violencia”. Así mismo, el artículo fundamenta en el alejamiento que se tiene en el concepto al pensar en una víctima de agresión sexual pueda ser un hombre,

buscando desarraigar los establecimientos que existen sobre cómo se perciben esta problemática dentro del conflicto armado colombiano.

Dentro de la exploración del tema, se hace un proceso de contextualización histórico que fundamenta los hitos que han transcurrido dentro de diferentes países que marcaron un antes y después dentro de la percepción que existe sobre como el género se ve involucrado dentro de la violencia sexual. Sin embargo, dentro de los procesos de reconocimiento de esta problemática, se aclara que innegablemente, quienes han ejercido este tipo de violencia principalmente han sido hombres, siendo parte de la desigualdad presente dentro de la sociedad, enfocándose en como el cuerpo puede generarse como una instrumentalización más para desestimar a las fuerzas enemigas. A pesar de que la violencia sexual sea un tema de relevancia en Colombia, instituciones como Medicina Legal, Unidad de Víctimas, Defensoría del Pueblo y más entidades, tienen una exploración y abordaje de este tipo de violencia mínimo, ampliando más la brecha que produce la invisibilización por un manejo de datos casi inexistente y un poco esfuerzo en investigar las denuncias o cosas que se presentan o reportan.

Este artículo contribuye a esta investigación, para tener en cuenta las afectaciones que tiene el poco abordaje que tienen diversas instituciones del estado al tratar la violencia sexual contra el hombre, sobre todo en el conflicto armado del país y que arraigado con los establecimientos que tiene la cultura colombiana sobre cómo es percibida la víctima de violencia sexual dentro del contexto de esta problemática. El artículo explora de manera concreta un proceso necesario de visibilización, en donde López brinda una indagación más allá de lo que comúnmente conocemos sobre la historia y consecuencias del conflicto de nuestro país, enfrentando la realidad de que los hombres son victimarios, pero así mismo, asumir que también son víctimas de la violencia sexual dentro del marco de la guerra.

Tesis de grado. María Lissette Cervera García, Marinelsi Orozco Villegas, Martha Lucia Mora Mazo. Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD Escuela De Ciencias Sociales, Artes Y Humanidades – ECSAH. Violencias simbólicas hacia el hombre: Desvelando una realidad invisible desde la violencia cultural y el sistema patriarcal. Septiembre del 2022.

<https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/51684/39454622.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

Esta investigación parte de un proceso analítico acerca de aquellas violencias simbólicas que surgen en contra del hombre, originadas por ciertos factores sociales como el familiar, el laboral, el escolar, el social y el político. Retoma representaciones sociales en la que se refleja la figura masculina a partir de temas como la religión, la educación o la familia. No obstante, menciona roles que se le asignan al hombre dentro de los contextos ya mencionados y la repercusión que estos tienen en la conformación de estereotipos en la sociedad.

En relación con los principales hallazgos alrededor del tema de violencia contra el hombre, la investigación arrojó que hay ciertos elementos de crianza que hacen a este encasillarse en ciertos prejuicios. Así mismo, se evidenció un desconocimiento del tema de violencia de género contra el hombre y una vulnerabilidad al hablar sobre este en una sociedad aparentemente patriarcal. Ligado a esto, las entrevistas dan lugar a respuestas en las que se determina socialmente que se ha incorporado al hombre asuntos de superioridad, protección, autoridad y poder, de los cuales es muy complejo que sean despojados. También suscitan cuestiones como la sensibilidad, por la que explican que los tiempos contemporáneos han hecho que la figura masculina pueda actuar con libertad y despojarse de los miedos vinculados a juicios creados por la sociedad.

La metodología exploratoria, basada en un enfoque cualitativo, reunió a diferentes docentes de entre 25 y 61 años de municipios del departamento de Antioquia para recoger información sobre violencias hacia el hombre, mediante entrevistas semiestructuradas y grupos focales. Cabe destacar que es una investigación desarrollada desde el campo de la sociología, en donde se busca explicar la violencia contra el hombre desde diferentes esferas y espacios sociales.

En cuanto a la contribución para este trabajo, la investigación de la UNAD arroja elementos importantes para analizar la violencia contra el hombre a través de una mirada más amplia; reconocida por diferentes asuntos que van más allá del género. Dicho esto, surge la motivación de analizar la problemática a partir de fenómenos sociales, representaciones sociales, estereotipos e identidad. Aquí, son interesantes temas como la censura que se tiene entre hombres con respecto a ciertos comportamientos o la consolidación de roles que hacen al hombre comportarse de determinada forma en ciertos grupos. Sin embargo, la investigación puede llegar a quedarse corta en cuanto a los hallazgos debido a que rectifica que los comportamientos del hombre están arraigados a una cultura patriarcal, pero no ahonda más allá de lo que propone durante el marco teórico (violencia en diferentes instituciones), lo cual puede ser problemático.

Artículo de revista. Floyd-Aristizábal D, Loaiza-Osorio SDP, Sierra-Ruiz M, López-López JD, Ricaurte-Villota AI. Violencia de pareja contra el hombre en Cali, Colombia. Colomb-Forense. 2016. <https://doi.org/10.16925/cf.v3i2.1700>

Este artículo, orientado hacia la salud pública, fundamenta en la preocupación enfocada en la caracterización de 78 casos presentados en la ciudad de Cali, Valle del Cauca, el cual busca

otorgar una vista sobre cómo cada víctima de violencia, sin importar su género, es garante de tener cumplimiento de sus derechos.

La investigación analiza los espacios, circunstancias y causas de los sucesos que desencadenaron la violencia, dentro del marco del análisis el grupo más afectado con un 88% de aprobación fueron adultos jóvenes, siendo el desarrollo de los eventos dentro del fin de semana y la causa principal fue la intolerancia con un 63% aprobación, permitiendo así caracterizar aún más los aspectos detrás que puedan ser detonantes de la violencia.

Dentro del proceso investigativo, los autores evidencian como la violencia de pareja contra el hombre es subvalorada, esto debido a como los establecimientos que se ven dentro de las instituciones de justicia, hay pocas denuncias respecto a las agresiones, generando un imaginario persistente que da a entender que los hombres no son víctimas de este tipo de violencia. En contraposición al imaginario, según Floyd, Aristizábal D (2016) “en el 2014, el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses registró 75,939 peritaciones por violencia intrafamiliar, cuyo 65,6% correspondía a violencia de pareja, en la que por cada víctima masculina había seis de sexo femenino”.

Bajo la metodología cuantitativa, retoma las diferentes cifras y conglomerados de datos, reúnen un muestreo de estadísticas dentro de las diferentes circunstancias que puedan ser detonantes para causar los diversos ámbitos de violencia.

Este artículo contribuye a esta investigación a percibir la contraposición que las estadísticas proponen ante la problemática de la violencia contra el hombre, orientado la conceptualización que otorga las diferentes denuncias dentro de las instituciones que regulan estos datos. A pesar de que la investigación tenga un alto nivel de profundidad dentro de la información brindada por las instituciones, por el planteamiento de la metodología, no se otorga

la posibilidad de explicar concretamente muchos aspectos que aclaren la causalidad de la problemática y dentro de la recolección al descartar a la personas que son víctimas de violencia pero no han generado una denuncia ante las instituciones, se cierra una posibilidad de ampliar aún más el panorama de la problemática, limitándolo al mismo sesgo que otorgan las bajas cifras, siendo poco representativo dentro de las víctimas.

Internacional

Artículo de revista. Araujo-Cuauro, Juan Carlos. Editorial Universidad Veracruzana. La realidad silenciosa de la violencia contra el hombre, ¿es también violencia de género? Estudio desde la perspectiva jurídico legal en Venezuela. 2021.

<https://www.medigraphic.com/pdfs/forense/mmf-2021/mmf211f.pdf>

Esta investigación parte de una mirada conceptual sobre el término violencia de género en donde se cuestiona hasta qué punto se puede interpretar desde de la violencia hacia el hombre. Frente a esto, indica que la ONU (1993) definió la violencia de género como cualquier acto de violencia contra la mujer motivado por su identidad de género que haya causado o pueda causarles lesiones o sufrimientos físicos, sexuales o psicológicos, incluidas las amenazas de tales actos, la coacción o la negación arbitraria de su libertad en público o en privado. De tal modo, el artículo menciona que hay ciertos comportamientos discriminatorios hacia la figura masculina que llevan a pensarse si también son violencia de género y de la misma forma a interrogar una inexistencia de mecanismos de denuncia y apoyo jurídico.

Por otra parte, la investigación arrojó ciertos resultados en los que el hombre tenía una tendencia a rechazar su derecho a la denuncia por motivos de vergüenza y vacíos legales. Igualmente, un 90% de los encuestados manifestó no contar con apoyo jurídico en estos casos de violencia, un 70% consideró el desconocimiento de alguna institución gubernamental que

siguiera y tratara estos casos de violencia y, un 100% manifestó haberse sentido desamparado por el estado en casos de violencia masculina de género.

Para la metodología, la investigación hizo uso de un enfoque mixto y para la recolección de información, un estudio observacional mediante una encuesta que permitió caracterizar si la violencia contra el hombre también era violencia de género. Para esta investigación, se convocaron a 100 estudiantes de la carrera de abogacía de la Escuela de Derecho de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Política de la Universidad del Zulia. Cabe destacar que el desarrollo de esta surge desde una postura jurídico-legal ya que busca exponer la falta de una ley específica en Venezuela que ampare este tipo de denuncias de violencia contra el hombre, al ser consideradas como un delito común.

Finalmente, esta investigación puede contribuir a este trabajo en la medida en que se pregunta por la falta de apoyo jurídico. De la misma forma, conlleva a cuestionarse, un tema básico de derechos humanos y cómo estos se amparan según quien. Pese a ello, uno de los vacíos del artículo es que recae en la definición del tema de violencia contra la figura masculina, visto desde un asunto doméstico.

Artículo de revista antropológica. Matthew C. Gutmann. Annual Review of Anthropology, núm. 26, 1997, pp. 385-409. Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad. 1998. <https://doaj.org/article/ba54be2dc39d4b2886b9917da37ff7e5>

El presente artículo, de carácter antropológico, se sitúa en el análisis de la definición de masculinidad, atendiendo a una reciente mirada sobre la exploración del *hombre como el hombre* visto como un sujeto que tiene género.

La investigación determina la conceptualización de la masculinidad mediante cuatro concepciones y analiza las relaciones de diferencia y los rasgos distintivos en paralelo a la construcción del género femenino en la historia.

En vista de lo mencionado, el autor consolida en su artículo las definiciones básicas con las que el término masculinidad ha sido definido por antropólogos, comprendido en el siguiente orden: el hombre como una construcción de su mismo pensar y hacer natural, el hombre según su pensar y hacer en torno a conductas que lo hagan sentirse hombre, visto como más hombre que otro y reflejado con la feminidad. En consecuencia, a lo expuesto, a continuación, se presentan hallazgos y acotaciones construidos durante este artículo. En primer lugar, se afirma que hay una creación de amistades varoniles en las que el hombre ve la necesidad de exclusión de la mujer y propende por crear vínculos netamente “varoniles” en los que genera códigos y claves dentro de un lenguaje naturalizado. Consiguiente a esto, Gutmann recalca el entendimiento de masculinidad mediante temas como las relaciones y las atracciones que se dan entre los hombres, así como las disposiciones corporales asumidas contemporáneamente.

Dentro de este orden de ideas, la investigación retoma cuestiones como la exploración del mismo hombre para su entendimiento dentro de la civilización, con mayor trascendencia a los temas de poder patriarcal con los que ha sido aludido usualmente, es decir, se entiende el rol del hombre desde temas como la reivindicación o formas de poder sobre otros hombres.

En cuanto a la metodología de enfoque cualitativo, esta investigación recoge diferentes posturas teóricas de autores como Connell, Foucault, Gilmore o Lévi- Strauss. El artículo funciona como un compendio conceptual sobre temáticas que surgen en torno a la definición de masculinidad y las formas en las que se ve afectado por determinaciones de carácter social. Cabe decir que Gutmann aclara que pretende a través de su ensayo, no considerar “el turno de los

hombres” sino promover una unidad de análisis a partir del hombre, a través del cual se abran escenarios de diálogo dentro de las indagaciones del género.

Los aspectos para considerar de este artículo para el desarrollo de la presente investigación pueden retomarse como una base teórica, ya que Guttman recoge diferentes enfoques y propuestas a esta visión de género masculina. Entre los más importantes, la clasificación del concepto masculinidad que se podría explicar en la violencia justificada, del hombre hacia el hombre, inmersa en las prácticas comunicativas de su cotidianidad. Igualmente, la propuesta del autor abre una pregunta orientadora: ¿Cuál es la construcción de masculinidad en la época contemporánea?

Cabe aclarar, Gutmann fue uno de los primeros en hablar sobre este tema de construcción de masculinidades, y aunque sea un artículo de 1998, la mirada que el mismo le otorga, permite considerar este texto importante en la medida que posibilita la construcción de preguntas para la investigación de este tema.

Artículo académico. Rodrigo Rojas-Andrade, Gabriela Galleguillos, Paulina Miranda & Jacqueline Valencia. Universidad del Mar. Los hombres también sufren. Estudio cualitativo de la violencia de la mujer hacia el hombre en el contexto de pareja. 2013.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4815152>

Dicha investigación parte de la premisa de que, durante los últimos años, dentro de la violencia en el contexto de pareja, el hombre ha sido considerado como el agresor y la mujer como víctima. Sin embargo, su propósito radica en explicar la situación contraria en la que los hombres pasan a ser víctimas, siendo los efectos unos de los mayores puntos de enfoque.

De acuerdo con los hallazgos se pudo evidenciar que, en la relación sentimental, la mujer suele violentar al hombre, esencialmente para corregirlo. Igualmente, que la principal forma de violencia hacia el hombre es la verbal; la cual está acompañada de violencias físicas como las cachetadas, patadas e incluso, el lanzamiento de objetos. Vinculado al anterior hallazgo, la investigación muestra que el hombre se avergüenza de la situación violenta y omite mencionar sobre lo ocurrido porque normalmente lo tildan de tonto. También, la metodología aplicada permitió interpretar que, en el vínculo, es muy difícil que el hombre tenga la autoestima baja debido a que la mujer suele determinarlo como débil. De otro modo, se habla que el hombre llega a sentirse culpable de todo lo malo que pueda ocurrir, justificando que los golpes o los gritos son merecidos.

Con respecto a los principales hallazgos, este artículo comenta que la violencia hacia el hombre suele ser ridiculizada y en medio de todo, excluida entre los temas de género. No obstante, se manifiesta que el sistema patriarcal ha categorizado contundentemente el papel del hombre en medio del imaginario social, sin entender una variedad de posibilidades en las que el hombre puede pensar y hacer.

En relación con esta información recogida durante la investigación, se optó por un enfoque metodológico cualitativo-interpretativo, por medio del cual se utilizaron imágenes alrededor de la violencia de la mujer hacia el hombre y se aplicó una entrevista para indagar las opiniones, impactos y perspectivas frente a estos símbolos expresados en las imágenes. La metodología se aplicó en seis hombres de 24 a 39 años que reconocieron haber sido víctimas de sus exparejas. Finalmente, la investigación surge desde una mirada psicológica de la Universidad del Mar en Chile.

Aunque es una investigación del 2013, se tiene en cuenta porque a partir de los hallazgos construye el imaginario que se ha tenido del hombre basado en roles de género. Así, el artículo puede aportar a esta investigación para entender lo que se entiende por rol de la figura masculina en su construcción de identidad e igualmente, hablar sobre el tema de vergüenza frente al que el hombre está sometido, debido a la configuración social que se le ha dado en ciertas conductas.

A modo de conclusión, para retroalimentar el estado del arte presentado, se puede considerar lo siguiente:

- Varias investigaciones sobre la violencia hacia el hombre que se encuentran en los repositorios, la web y diferente material académico, están enfocadas hacia los puntos de vista jurídicos, medicinales y sociológicos. Sin embargo, no hay que perder de vista que la comunicación se evidencia transversalmente en cada una de ellas, por más de que se trate de ser específico sobre el tipo de investigación. Ahora bien, estos antecedentes permiten reconocer que hay una escasez propia del campo de la comunicación que aborde este tema y gran parte de las que se encuentran son mediáticas, empero, lo importante de estas es que no desconocen que en todo tipo de violencia hacia el hombre hay una intermediación inherente a las prácticas comunicativas y el lenguaje.

- No obstante, la conjunción de este material facilita los medios para delimitar la problemática y la metodología, en virtud de contemplar una caracterización de la violencia que se gesta en los espacios físicos y además una identificación de las prácticas comunicativas y los juegos del lenguaje que se dan naturalmente como muestras de violencia hacia el hombre. En otras palabras, abordar el tema y trascenderlo más allá de los estudios que se basan o en relaciones sentimentales o en violencia doméstica.

Así, el estado del arte posibilita comprender dichos aspectos mencionados en los puntos anteriores, para partir de la problemática expresada en este trabajo monográfico y desarrollar una investigación cualitativa que, como ya fue abordado previamente, sea laxa con la caracterización de los diferentes tipos de violencia hacia el hombre en los contextos juveniles universitarios, considerando elementales las prácticas comunicativas y el lenguaje.

4. Planteamiento del problema

En lo que respecta a la reivindicación de los derechos, las mujeres han encabezado una lucha constante por la defensa de los suyos en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Este proceso ha sido un camino lleno de desafíos, obstáculos y logros significativos que han dejado huella en la historia humana y la constitución de la ciudadanía. A lo largo de diferentes épocas, desde tiempos antiguos hasta el presente, las mujeres han batallado por el reconocimiento de sus derechos fundamentales, desafiando estructuras patriarcales arraigadas fuertemente a los imaginarios sociales.

En épocas antiguas, se pueden observar los primeros indicios de la subordinación femenina, donde su papel se limitaba principalmente a tareas domésticas y al cuidado familiar. A través de los siglos, movimientos y figuras prominentes han cuestionado estas normas establecidas, buscando la equidad entre géneros y el reconocimiento de los derechos femeninos. Desde lo declarado por Seneca Falls hasta las olas feministas del siglo XX y XXI, ha surgido un activismo constante que ha cambiado gradualmente la percepción y el trato hacia las mujeres en la sociedad.

De acuerdo con lo mencionado, la mujer ha tenido un papel predominante en su lucha para la reivindicación de sus derechos y la legitimación de su participación alrededor de diferentes contextos como el político, el laboral y el económico. La aparición de estos rasgos de

‘empoderamiento femenino’ surgieron tras la evidente subyugación ejercida por el establecido en el sistema patriarcal, reduciendo su rol y valor dentro de la sociedad únicamente por su género, que principalmente se había definido desde las raíces biológicamente distinguidas por dos sexos. Frente a esto, la figura de la mujer de los años cincuenta y los sesenta se preocupaba por algo más que sus actividades programadas estereotípicamente como planchar o cocinar; se empezaba a preocupar por construirse en su feminidad que era constantemente heterodesignada en relación con las actividades del hombre (León, 2015).

Resulta razonable que la mujer haya tomado este rol activo como sujeto político, pues la historia muestra que siempre ha habido una posición misógina y machista que la ha situado en permanentes desequilibrios sociales. De otro modo, queda claro que los estudios sobre la mujer surgieron especialmente, gracias a estas discordancias ciudadanas que algún día comenzaron a ser un punto distinguido de investigación en lo que concierne con la justicia social y la lucha por los derechos de la mujer. Mabel Bellucci menciona que “La expresión "Women's Studies" identifica a esta nueva empresa intelectual dispuesta a democratizar aquellos espacios productores de conocimiento, en donde las mujeres no se sienten representadas por estar excluidas como sujetos y objetos de estudio” (1981, p. 27)

Sin embargo, esto lleva a pensarse desde el presente proyecto de investigación dos aspectos. El primero de ellos, hasta qué punto se le ha permitido al hombre ser partícipe democráticamente hablando, en la agenda de género y el segundo de ellos, lo preponderante que se ha convertido el estudio de género desde la figura femenina por encima de la figura masculina (esto sin querer desvirtuar lo que le ha sucedido a la mujer y por lo que busca estudiarse la violencia contra esta). De lo anterior, Bellucci (1981) afirmó en la década de los 80’s que los resultados de la producción de conocimientos y las experiencias acumuladas en los Estudios de

la Mujer han llevado a la aparición en los últimos años de, una corriente más inclusiva e integral, que busca nuevas formas de construir significado con el fin de dismantelar el apartheid y el encapsulamiento de la mujer para así avanzar con la integración de la "dialéctica de género".

Entonces, se vuelve necesario investigar sobre la violencia hacia el hombre cuando claramente empiezan a divisarse dos aspectos en la actualidad: una construcción aparentemente moderna de la masculinidad y un conjunto de prácticas comunicativas que violentan al hombre desde un lenguaje junto con ciertas narrativas que, se han normalizado paralelo a los estudios de género sobre la mujer y que hoy día llevan a preguntarse si los hombres son también víctimas, especialmente en un contexto juvenil en el que todo parece apuntar a una particular y enfática igualdad en todas las esferas de lo público y en lo que tiene que ver con participación ciudadana.

Teniendo en cuenta el contexto desarrollado durante este planteamiento del problema, a continuación, se presenta la pregunta general de investigación junto con los objetivos:

4.1.Pregunta general

¿De qué manera las prácticas comunicativas en los espacios físicos del entorno universitario juvenil en Bogotá contribuyen a la construcción de masculinidad y reproducción de violencias hacia los hombres?

4.2. Objetivos

Objetivo general

Analizar los diferentes tipos de violencia contra el hombre y la construcción de masculinidades que se manifiestan en las prácticas comunicativas y el lenguaje, dentro del contexto juvenil universitario en Bogotá.

Objetivos específicos

1. Identificar las prácticas comunicativas presentes en los espacios físicos universitarios que influyen en la construcción de la masculinidad en los jóvenes.
2. Describir las formas de violencia hacia los hombres que emergen en el lenguaje y las interacciones del entorno juvenil universitario.
3. Examinar el impacto de las prácticas comunicativas en la percepción y vivencia de la masculinidad por parte de los jóvenes universitarios en Bogotá.

5. Marco referencial

De acuerdo con el tema de investigación, la presente monografía busca articular las diferentes delimitaciones conceptuales y metodológicas desde la teoría crítica de la comunicación y los estudios culturales apropiados por la comunicación. Por una parte, porque la teoría crítica, con su auge en la segunda mitad del siglo XX propone ciertos marcos de referencia a partir de la vida cotidiana; tan común, pero a la vez tan compleja. En este sentido, Eugenia Fraga (2022) retoma los estudios de Gouldner para explicar y ejemplificar que este se fundamenta en una mirada crítica para profundizar en el estudio de una de las situaciones más prevalentes, pero a la vez intrincadas, de la vida cotidiana: la comunicación. Mediante la indagación de los matices del lenguaje, podemos obtener una comprensión más profunda de las relaciones interpersonales que a menudo tomamos por supuesto.

Por otra parte, los estudios culturales porque también, en la segunda mitad del siglo XX la antropología y la comunicación empiezan a encontrar entre sí un mayor vínculo. Con respecto a esto, Mattelart trae a su texto “Historia de las teorías de la comunicación” al antropólogo

Clifford Geertz para tratar de explicar el análisis de los sistemas simbólicos a través de la definición de cultura que este le da. Así, la cultura se entiende como:

una compleja red de significaciones que da un sentido común o público a los comportamientos y los discursos de los actores individuales (...) a través de la acción social que pretende establecer la significación que para los actores tiene su comportamiento y denunciar sobre la base de estas conjeturas, lo que esto revela de la vida social (Geertz,1973 citado por Mattelart, 1997, p. 101)

Con este contexto, es necesario aclarar que estas delimitaciones teóricas son pertinentes para la presente investigación porque posibilitan la idea de cuestionar desde la comunicación las perspectivas y los límites establecidos en una sociedad, para poder ser críticos en las dinámicas de las significaciones sociales, donde las realidades que se viven en la cultura diaria a menudo pasan por desapercibidas. Así, una realidad entre muchas es la violencia hacia el hombre que se configura en la vida social a través de ciertos comportamientos precedidos por aspectos específicos como el lenguaje, la identidad y las prácticas comunicativas. A continuación, se presentan los marcos, las teorías y los conceptos específicos para determinar el desarrollo y el análisis en esta investigación, partiendo de la problemática: la violencia hacia el hombre en contextos juveniles universitarios, estudiada desde el lenguaje y las prácticas comunicativas.

6. Marco teórico

El siguiente marco teórico se encuentra organizado de tal manera que las teorías presentadas están acompañadas por conceptos. Es decir, también se expresa un marco conceptual desarrollado paralelamente a la explicación de cada teoría.

Teoría de los campos

La teoría de los campos, el habitus y los capitales, propuesta por Bourdieu es amplia y a la vez compleja. No obstante, no es viable convocar al presente trabajo sus estudios específicos sobre la dominación del hombre o la subyugación de la mujer, pues estos hacen parte justamente de ese gran porcentaje de trabajos en donde se ha distinguido y propuesto una reivindicación de la mujer. Por el contrario, la teoría de Bourdieu se encamina en dicho trabajo teniendo en cuenta la violencia hacia el hombre a partir de los capitales, específicamente el capital simbólico y el capital cultural.

De acuerdo con lo planteado por Chihu (1998), quien se basa en Bourdieu desde su obra *La distinción*, la competencia por la apropiación del capital común y su existencia definen un campo. La estructura del campo se establece por las interacciones entre los sujetos involucrados. Es una arena en la que los actores compiten por el acceso a los recursos específicos que les definen. Se podría definir al campo como un sistema organizado de fuertes interacciones entre posiciones sociales, de manera que está compuesto por un sistema estructurado de posiciones.

Si dichas posiciones de las que se habla anteriormente se pretenden involucrar con el tema de violencia hacia el hombre, queda claro que la mujer y el hombre como actores sociales han buscado por separado ser definidos en un sistema social, basándose en unas posiciones atravesadas por ciertas fuerzas de distinción social. Ahora, no es fácil comprender lo anterior porque en estos campos, surgen tanto el capital simbólico, como el cultural, los cuales están permeados inevitablemente por una fuerza que legitima y que deslegitima según el espíritu de época o las situaciones sociales vistas como pluralidades constantes. Ante esto, Fernández (2012) afirma que “La característica estructural principal de los universos sociales modernos es la coexistencia de numerosos campos relativamente autónomos, cada uno de ellos con su propio

nomos” (p.43). Esto lleva a pensarse el capital cultural del que habla Bourdieu que como concepto integra la teoría de los campos, pero que a la vez se independiza como teoría.

Capital cultural

El capital cultural teorizado por Bourdieu, en palabras de Chacón (2015)

“implica aquellas representaciones, habilidades, actitudes, aptitudes que posee una persona y que, de algún modo, caracterizan su posición en la sociedad” (p.7). De la misma manera aparecen dentro de este capital, diferentes categorías que dan un sentido específico al desarrollo de la cultura. Bourdieu (1979) divide el capital cultural en un estado incorporado, el cual se relaciona con la asimilación de las personas y es obtenido de forma no consciente; un estado objetivado que hace referencia a los bienes materiales que adquiere la persona; y finalmente, un estado institucionalizado, el cual encierra las clasificaciones que se le da a la persona según sus destrezas, sus habilidades y sus saberes (Chacón et al., 2015, p.7).

Pero ¿En qué se relaciona lo anterior con la presente investigación? Tomando como partida la violencia hacia el hombre en los contextos juveniles, la adquisición paulatina de este capital cultural se puede entender como el compendio mismo de la cultura que el infante y el joven adquiere, para legitimar ciertas prácticas de violencia casi que inconscientemente, teniendo en cuenta que estas prácticas son adquiridas por antonomasia en la transmisión cultural de valores, posiciones y fuerzas como bien se mencionaba anteriormente.

En el contexto juvenil, la investigación realizada por Gayo (2013) indica que una cosa es que, para explicar la formación del habitus, se considere crucial la infancia y la juventud, a las que se alude como etapas iniciales de la socialización de los sujetos. En otras palabras, se trataría de una etapa crítica en el desarrollo de las disposiciones de las personas, ya sean estas estéticas, relacionadas con las expectativas de futuro, o relacionadas con las prácticas que rigen nuestra

vida cotidiana. Sin embargo, el énfasis en la reproducción que es intrínseco a esta teoría deja a la juventud como una etapa individual, en la que suele extenderse todo lo que los padres se han propuesto. Dado que esta etapa carece de poder explicativo y de funciones, puede considerarse como la «invisibilidad de la juventud». En cambio, funciona como correa de transmisión de algo que se produce por otros factores. (p.144)

Así, el capital cultural se convierte en el punto integrador de estas violencias que justamente se han enmarcado en una cultura de la violencia y que hoy día se ven con normalidad. Por supuesto los planteamientos de Bourdieu puede ser apenas un preámbulo de la sociedad moderna, pero son considerables ya que permiten divisar la incidencia de la cultura en esta normalización de la violencia de género hacia el hombre y como esta se puede interpretar a partir de ciertos patrones y prácticas casi que poco notorias en lo que concierne a lo comunicativo y lo social.

Juegos del lenguaje

En los procesos de creación de identidad y cotidianidad, existen las posibilidades de interacción entre las personas, ya que mediante ellas se entiende nuestra realidad, desencadenando múltiples posibilidades de cómo adaptar el lenguaje, se retoman diferentes usos de este, provocando así disrupciones e interpretaciones distintas por contexto.

Según esto, el filósofo Ludwig Wittgenstein, creó el *Tractatus Logico Philosophicus*, en el cual profundizó en las concepciones arraigadas al concepto y uso del lenguaje. Donde las limitaciones y expresiones generadas por las interpretaciones dadas por su uso otorgan multitud de posibilidades, esto dado para “atender las diferencias entre los patrones de uso que caracterizan diferentes regiones de nuestro lenguaje” (Holguín, 2022).

Dentro del uso que cada significado pueda ser otorgado, hay variedad de métodos y pensamientos a los cuales adaptarse para entender las dinámicas dentro del mismo. De acuerdo con esto Flores (2020) plantea que la concepción de Wittgenstein hizo una contraposición al concepto de lenguaje tradicional, logrando entrelazar las interacciones de la cotidianidad con los posibles significados que cada una puede tener como:

Las investigaciones filosóficas de Wittgenstein se abren con una de las Confesiones (I, 8, 13) de Agustín, donde se presenta “una determinada imagen de la esencia del lenguaje humano”, a saber, que, “las palabras nombran objetos” y que “las oraciones son combinaciones de esas denominaciones”. Estos dos principios darán origen a la idea más elaborada de que “cada palabra tiene un significado”, que “este significado este coordinado con la palabra” y que el significado justamente es “es el objeto por el que esta la palabra” (Flórez, 2020)

Conforme a esto, los juegos del lenguaje se distinguen de los usos de lenguaje y pasan a ser una unidad de análisis independiente entre tanto, porque estos se configuran en un ecosistema conformado por diferentes grupos en los que las oraciones conformadas por palabras tienden a significarse en dependencia al contexto, a las denominaciones y a las caracterizaciones que se hayan creado y normalizado en la interacción.

Lenguaje

La cotidianidad, las interacciones, las interpretaciones y los análisis a través de los que construimos desde lo micro a lo macro con las identidades de cada individuo, son otorgadas por el lenguaje, un concepto que constituye las ramas de diversos centros del conocimiento y problemáticas como los actos de violencia de género.

Dentro de la investigación “*Adquisición del lenguaje: principios de la comunicación*” se entrelaza la perspectiva desde sus orígenes más científicos, como también desde la experticia de

la comunicación. Cuando hablamos de lenguaje, queremos asociarlo a la capacidad de una persona para la comunicación y la expresión emocional. Muchos individuos utilizan diversas formas de comunicación, tales como gestual, escrita, etc., y se expresan por medio de lo vocal (lenguaje, oral) que es la forma más común. Esta forma de comunicación es indudablemente la más complicada, ya que permite una mayor libertad de expresión (Navarro, 2003).

Las conexiones presentes con el lenguaje y su manera de conectarse con las múltiples áreas del conocimiento son inmensas, más aún, cuando se complejiza el entendimiento de perspectivas de la violencia, la identidad y los marcos de referencia que constituyen a cada individuo con el crecimiento que desarrollan en su vida con el lenguaje. Así mismo, la percepción del lenguaje es concebida como constructor de un plano general del mundo, desde la identidad de las personas, hasta al concepto mismo de mundo.

En esta línea, Karam (2007) menciona que el mundo es todo lo que ocurre. Lo que ocurre es que existen estados de cosas. Los objetos (materias, cosas) componen el estado de cosas. El mundo está formado por cosas, y el lenguaje es la lengua que las hace reales. El lenguaje representa el aspecto subjetivo de la relación isomórfica entre el lenguaje y el mundo, así como entre la proposición y el hecho. En ella descubrimos los componentes que corresponden a los conceptos de objeto, hecho y situación. El lenguaje está formado por la totalidad de las proposiciones, como el mundo es el conjunto de todos los hechos.

Es por eso que el lenguaje, representado como una totalidad, pasa en la mayoría de las ocasiones por inadvertido, justamente en la interacción, que se naturaliza hasta tal punto que se vive sin ser cuestionada.

Prácticas comunicativas

Las formas de interacción están sujetas a los actos que ejerce cada individuo para poder comunicarse entre sí, entrelazando su pensar con la conversación o relación que podrá realizar. Por esto mismo, existe el concepto de “Prácticas Comunicativas”, donde las variables que establecen los aspectos de la cultura pueden arraigarse a la profundización para entender este concepto.

Dentro de la comunicación se pueden ver métodos de entendimiento, los cuales rodean a este concepto y pueden dar lugar a múltiples definiciones concernientes con la complejidad actual, al interactuar con los marcos de referencia de lenguaje establecidos por los individuos, siendo evidenciado por Magallanes (2016) con la siguiente cita:

las prácticas comunicativas se insertan en el contexto de las prácticas sociales, apoyadas en las relaciones y las interacciones entre sujetos, de tal manera que, al hablar de cambio social, es necesario contemplar a los sujetos como sujetos interpelados personal y socialmente desde las acciones y las prácticas comunicativas” (Uranga, 2006, citado por Magallanes).

Por lo mismo, a través de la percepción de los conocimientos que este concepto da a entender, Uruanga (2006) y la interpretación dada por Magallanes (2016), adaptan la definición de prácticas comunicativas por medio de múltiples variables con la expresividad que requieren los métodos de comunicación, los cuales, a través de herramientas, contextos y habilidades pueden darse a entender en cada contexto al que se está inmerso, independientemente del sujeto.

Violencia cultural

Dentro de las percepciones que se tienen sobre las acciones establecidas para denominar a un acto como violento, existen categorías que estructuran la conflictividad de las situaciones

sobre qué, cómo y cuáles factores rodean a estas circunstancias. En este sentido, los sujetos determinan los diferentes tipos de acciones que cadenan a una categorización de la violencia ejercida en la cultura social a través de sus marcos de referencias éticos.

A esto mismo, emergen, entonces, tres categorías que son: la violencia directa, la violencia estructural y la violencia cultural. En este sentido el, Galtung (2016) define violencia cultural como:

aaquellos aspectos de la cultura que, la esfera simbólica de nuestra existencia – materializado en la religión y la ideología, en el lenguaje y el arte, en la ciencia empírica y la ciencia formal (la lógica, las matemáticas) - que puede ser utilizada para justificar o legitimar la violencia directa o la violencia estructural. Así, las estrellas, las cruces y las medias lunas; las banderas, los himnos y los desfiles militares; el retrato omnipresente del líder, los discursos inflamatorios y los carteles incendiarios. Todos esos símbolos vienen a la mente cuando hablamos de cultura. Los rasgos citados anteriormente son aspectos de la cultura y no la cultura en sí misma. Una persona que anima a un asesino en potencia gritando “Matar es la auto-realización”, puede demostrar que su idioma puede expresar tales pensamientos, pero no que el idioma como tal sea violento (p.149)

Dado a la definición anterior, el autor otorga la perspectiva de como la violencia puede orientarse de distintas formas. Sin embargo, la generalización es un aspecto clave para fundamentar que la orientación de cómo estas violencias puede ser ejercida por aspectos de la cultura como algo naturalizado.

Contrato social contemporáneo

En conexidad con las manifestaciones de violencia que se dan en contra del hombre, es pertinente ahondar sobre el concepto “Contrato social contemporáneo”. Por supuesto, un

concepto que puede ser entendido desde diferentes puntos de vista, pero que, bajo la definición de violencia, permite comprender la naturaleza de esta dentro de las prácticas comunicativas y el lenguaje en la cotidianidad.

En términos de violencia, el contrato social contemporáneo se puede entender mediante una conformación que explica “la imposición de normas sociales y modelos culturales, sea por la coerción y cada vez más por procesos de mediación (social y simbólica), que transmiten modelos de comportamiento” (Imbert, 1992 citado por Huerta, 2007, p.40). Por lo que hay una cultura en el comportamiento que se acentúa en la transmisión de integridades simbólicas y que simultáneamente gestiona las normas y los modelos de conducta de los sujetos.

Para Huerta (2007) este contrato social contemporáneo implica la imposición de normas político-sociales de violencia. En este caso, es en las individualidades-colectividades, solidaridades-inconformidades e incluso las cohesiones en donde se encuentra un escenario de disputa entre el hombre y la mujer.

De ahí que, el trabajo de Imbert (1992) frente a este contrato, refiere que hay una legitimación e ilegitimación propia de los discursos de una sociedad. Por eso, la mediatización comprendida como un universo simbólico provoca una reacción de los sujetos para aprobar o desaprobar la violencia a través de relatos transversales en temas como la economía, la cultura, la política o lo social (Huerta, 2007). Así, cuando se habla de violencia, las dimensiones por medio de las cuales se puede analizar son diversas y dinámicas. Este concepto permite cuestionar las razones por la que se legitima la violencia contra el hombre y la normalización que socialmente se le ha dado a esta.

Estudios de género

En este panorama, resulta importante hacer una correlación entre los estudios de género, las teorías y las realidades sociales que estos han suscitado, para de esta forma, poder entender cómo es que se problematiza y configura la figura masculina en estos marcos de referencia sociales. Lo anterior, considerando el vínculo que desde la segunda mitad del siglo XX se ha afianzado entre las ciencias sociales y las ciencias humanas; entre las que se explaya la comunicación.

En relación con lo anterior, los estudios de género solo vinieron a reflexionarse minúsculamente en los años 80 cuando había una profunda crisis en los planteamientos posmodernos. De acuerdo con Gomáriz (1992) el término género no era realmente una preocupación enmarcada por las ciencias humanas y cuando se hablaba de este, se hacía implícitamente en categorías como las clases sociales.

Sin embargo, la definición que se ha construido sobre género deviene de un conjunto de particularidades que para la misma Gomáriz (1992) incorporarían los desarrollos en las ciencias del comportamiento, el examen de cómo los hombres y las mujeres son socialmente construidos, las teorías sobre el espacio microsocial (en lo que se refiere al tema de la familia, al menos en lo que respecta a la pareja), y las teorías sobre el factor de género como el eje articulador de los sistemas sociales, tanto en relación con otros factores (raza, clase); en otras palabras, la integración factual y progresiva de un número de elementos previamente dispares -los Estudios sobre el Hombre, la Teoría del Género en su forma general, los Estudios de la Mujer y la Teoría Feminista, con sus numerosos subcapítulos, etc.- en un cuerpo más grande (estudio de los géneros), que posteriormente será mucho más visible en el contexto de las humanidades.

Dicho lo anterior, se divisa un panorama, frente a los estudios de género, que aún está disperso en cualquier dirección. Pero claro, se entiende; es complejo definirlos porque la magnitud de sus unidades de análisis es independiente y a la vez difícil cuando se desea hablar de sexo, roles u otros atributos que se han originado a partir de ciertas disciplinas.

Género

Por su parte, entender los estudios de género sin dar una definición de la palabra género, sería algo poco razonable. Concretamente, Espinar (2003) lo define como algo que alude a los muchos roles, identidades, actitudes, comportamientos y funciones que están asociados con cada sexo en la sociedad. El sistema de género es una construcción socio-cultural enraizada en la biología que sirve como un componente estructural de cualquier cultura dada. Ahora, existen otras definiciones más genéricas como las de la (OMS) que lo definen como: “los conceptos sociales de las funciones, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad considera apropiados para los hombres y las mujeres”.

Mientras tanto, la construcción del término género también está ligada a los atributos independientes que han creado ciertas disciplinas como la psicología o la sociología. De otro modo, el género ha tenido transformaciones etimológicas y empíricas transitorias. En este sentido, autores como Scott (1996) lo definen como “el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder (p.289).

Paralelamente, para Butler el género es “parte de un sistema de significación/regulación que construye el sexo, el género y la orientación sexual” (Butler, 1999 citada por Núñez, 2016, p.15).

En afinidad a las definiciones anteriores, ni Scott ni Butler hablan específicamente sobre el hombre y las masculinidades, más bien, generan una apertura a ciertos caminos conceptuales

para que sean estudiados mediante posiciones genéricas y relaciones de una forma mayormente novedosa dentro de los asuntos de género (Núñez, 2016).

Estudios del hombre y las masculinidades

Retornando a los estudios de género, si se quisiera ser más específico y ahondar mucho más allá de lo que se entiende de estos, como un análisis de las diferencias entre la masculinidad y la feminidad, y haciendo énfasis sobre el hombre, durante los últimos años han aparecido los estudios de las masculinidades.

A este apartado se puede ligar una de las ideas que manifiesta Núñez (2016) en la que comenta que estos estudios han recuperado las perspectivas de género propuestas por los grupos feministas y parten, además, de que los varones son sujetos cuyas relaciones sociales, identidades y prácticas se construyen socialmente, más no son producto de la naturaleza tal como lo han planteado diferentes discursos durante años.

Por ello, se vuelve necesario, en este tipo de definiciones, hablar de *estudios del hombre y las masculinidades*, teniendo en cuenta que, en la aparición de nuevas teorías y la construcción frente al género, no todo hombre es masculino.

Masculinidad

En Latinoamérica, el concepto de masculinidad es aparentemente reciente. Las investigaciones que han querido hablar del tema se han levantado desde una mirada europea. Sin embargo, para entender este concepto de una forma contemporánea, es importante traer a colación algunos planteamientos del libro *“De quebradores y cumplidores: Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia”* en el que Mara Viveros (2002) señala que varias mujeres como Michéle Ferrand (1984), Anne-Marie Devereux (1984) y Christine

Castelain-Meunier (1988) han estudiado el tema de las masculinidad desde el término: “El silencio de los hombres” y a partir de asuntos propiamente identitarios del hombre.

No obstante, en esta línea de investigación y estudios que se han hecho con respecto a la figura del hombre, Viveros (2002) menciona que varios autores:

han analizado a los hombres, sus prácticas y representaciones, en relación con su ubicación y posición en las relaciones de género; han abordado la masculinidad y la alienación de los hombres en el interior de un análisis del género como un sistema, como una "forma de ordenamiento de la práctica social (p.48)

Aunque en otro sentido, varios autores se han debatido el concepto de masculinidad entre dos aspectos. El primero de ellos se relaciona con esa mirada más antigua arraigada a la virilidad; a lo biológico y a las dotacionales físicas junto con las disposiciones emocionales. Pero, el segundo de ellos es tendencioso a explicar la masculinidad en relación con el contexto, el espacio o el lugar. Con ello, algunos estudiosos del tema como Téllez y Verdú (2011) hacen referencia a que, en primer lugar, un estudio sobre los hombres, la masculinidad o las masculinidades establecerá que la masculinidad es una construcción cultural e histórica. Sin tener en cuenta la perspectiva etnocéntrica, que tiende a universalizar una determinada forma de ser hombre, las concepciones y prácticas sociales asociadas a este concepto varían según el tiempo y el lugar.

Dado esto, es relevante señalar que la construcción de masculinidad, se podría decir, resulta ser dependiente de diferentes particularidades inmersas en la cultura y que, frente a ello, hoy día surgen masculinidades contemporáneas que han modificado las formas de interpretar las estructuras por las que se le ha definido.

7. Marco histórico

En este orden de ideas establecido en el marco referencial, sin dejar atrás la comunicación, es de suma importancia hacer énfasis del tema mediante un marco histórico que facilite el entendimiento de la figura masculina en relación con la construcción de identidad.

Debe señalarse que uno de los mayores estudiosos a nivel sociológico y antropológico de las masculinidades ha sido Gutmann. Este autor ha desencadenado una serie de factores que, en esencia, proponen estudiar específicamente estos fenómenos que surgen en relación con la construcción de la masculinidad.

En primer lugar, los estudios que históricamente han catalogado al hombre en ciertas lógicas han tenido especial relevancia durante todo el siglo XX y la segunda mitad de este. Podría decirse que para Gutmann (1998) la figura de masculina ha trascendido en diferentes concepciones a nivel general. La primera de ellas, ligada a una construcción antropológica en donde las labores y las capacidades entre la masculinidad y la feminidad empezaban a cuestionarse. Y frente a ello, el planteamiento de interrogantes como: ¿Qué hay del hombre no masculino? Una segunda categorización giraba en torno a la identidad de género, los estereotipos y la cultura misma adquirida según las regiones. Una tercera concepción alrededor de la masculinidad comprendía la división del trabajo según el género en la que se concebían actividades cotidianas como la jardinería, la caza o la crianza de los hijos.

En la perspectiva que aquí se adopta, Gutmann (1998) también hace referencia al rol de los hombres en la familia y con ello, a la crianza de los hijos o sus roles. En relación con esto, retoma investigaciones como la de Lewis en 1963 quien profundiza sobre la paternidad. Con ello, un sinnúmero de investigaciones y artículos que profundizaron con respecto al papel del hombre

en un contexto de amistades, de aperturas sexuales o distinguidamente, el surgimiento del varón alfa y mítico a través del cual el autor destaca que:

Una contribución importante de los estudios antropológicos sobre la masculinidad ha sido la de explorar las percepciones subjetivas de los hombres acerca de ser hombres, donde se incluye la relación de ser hombre con la reivindicación, búsqueda y ejercicio de varias formas de poder sobre otros hombres y sobre las mujeres (1998, p. 72)

Sin embargo, hablar sobre todos estos temas requeriría de un estudio segmentado amplísimo en el que se otorgue la importancia y la correspondencia debida a cada época. Así, este compendio histórico sintetizado por el autor abre la posibilidad de, tras 26 años desde que se publicó este libro, comenzar a reflexionar sobre aquellas construcciones de la masculinidad en épocas contemporáneas.

Una rápida ojeada a los índices de la mayoría de las etnografías muestra que las “mujeres” existen como categoría, en tanto que los “hombres” raramente aparecen listados. La masculinidad o se ignora o se considera que es la norma, de forma tal que el hacer un inventario por separado es innecesario. Así que aquí “género” con frecuencia también quiere decir mujeres y no hombres (Gutmann, 1998, p. 82)

De ahí que la violencia contra el hombre se podría considerar como sistemática y estructural, pero a la vez normalizada. Este tema ni se ha validado con suficiencia ni se ha puesto en estudio a profundidad porque la cultura atravesada por una historia ha determinado como ya se ha expresado en otros apartados de la presente investigación, que el hombre siempre es el victimario y que cualquier indicio de violencia en su contra pasa desapercibido.

8. Diseño metodológico

Este apartado requiere ser introducido, retomando a modo de contextualización todo lo planteado en los pasos previamente desarrollados y descritos para poder llegar a este punto. Cabe entonces destacar que, teórica y metodológicamente, la presente propuesta de investigación se sitúa en la teoría crítica y los estudios culturales apropiados desde la comunicación; por supuesto, teorías que ya se encuentran definidas y vinculadas a la problemática en el inicio del marco referencial. Con esto, se vuelve importante conceptualizar los campos específicos de análisis requeridos para la metodología, cuya necesidad está en identificar las categorías y variables indicadas en los objetivos. En otras palabras, se convocan al presente trabajo y específicamente a este apartado, por una parte, el análisis de contenido como un método subyacente de la teoría crítica y por otra, el análisis de las representaciones sociales con afinidad a los estudios culturales.

A continuación, se especifica sobre el enfoque de investigación, los métodos mencionados anteriormente y se hace una correlación con la problemática transversal a este proyecto de investigación.

8.1. Enfoque cualitativo

El enfoque que se empleó en esta monografía fue el enfoque cualitativo. Aunque la investigación requirió de un muestreo, lo importante no estuvo en identificar estadísticamente tendencias ni cuantificar los resultados, sino en hacer énfasis sobre las prácticas comunicativas y el lenguaje que se configuran en un grupo social específico con precisas formas de interacción; y por lo tanto caracterizar/cualificar aspectos esenciales que correspondían mayormente a lo cualitativo y que apelaban tanto al objetivo general como a los específicos de esta investigación.

Históricamente, el enfoque cualitativo de la investigación ha tenido diferentes cambios que atañen a los paradigmas. Sin embargo, la definición de este enfoque hoy día puede darse de manera general. Para Denzin y Lincoln (2012) La investigación cualitativa, centrada en múltiples enfoques, como la interpretación y los planteamientos naturalistas del objeto de investigación, es multimétodo. Por consiguiente, los investigadores cualitativos investigan fenómenos en sus entornos naturales con el objetivo de comprender o interpretar los acontecimientos en términos de los significados que las personas les atribuyen. En la investigación cualitativa se recopila y utiliza cuidadosamente una amplia gama de materiales empíricos, como estudios de casos, relatos de primera mano, introspección, historias de vida, entrevistas, textos observacionales, históricos, interactivos y visuales que ponen de relieve acontecimientos ordinarios, situaciones difíciles y significados en la vida de las personas. Como resultado, los investigadores cualitativos utilizan una variedad de técnicas conectadas en un esfuerzo por comprender mejor el tema de su investigación (pp. 2-3).

Finalmente, Denzin y Lincoln (2012) indican que el término cualitativo sugiere que se ponen de relieve procesos que no se investigan a fondo ni se cuantifican, si es que pueden cuantificarse en términos de cantidad, intensidad o frecuencia. Los investigadores cualitativos destacan la construcción social de la realidad, el estrecho vínculo entre el investigador y el objeto de estudio y las limitaciones del entorno que configuran la investigación. Destacan que la investigación es un proceso cargado de valores. Buscan soluciones a los problemas que ilustren los significados y procesos que intervienen en la producción de la experiencia social.

8.2. Métodos de investigación

Los párrafos consiguientes abordarán conceptualmente ambos métodos con los que se trabajó metodológicamente en este proyecto de investigación.

Análisis de las representaciones sociales

Para comprender el análisis de las representaciones sociales, es necesario situarse en el universo de estas, entendiéndolas como categorías con variación a lo largo de las épocas. Por eso, el término representaciones sociales empezó a ser considerado y valorado a finales del siglo XIX cuando Durkheim habló sobre la representación colectiva y posteriormente, Moscovici, procuró ser más leal a una representación social. Villaroel (2007) La noción de representación social abre una nueva perspectiva para la ciencia social moderna. En realidad, abre la posibilidad conceptual de descubrir en las culturas actuales las visiones del mundo de la mujer y el hombre común, que, aunque pueden no ser científicas, son formaciones cognoscitivas legítimas que tienen una función precisa en la orientación de los comportamientos y la comunicación entre individuos y grupos (p. 439).

En congruencia con lo expuesto, lo importante de este método reside en la relación inquebrantable e indispensable entre las representaciones sociales y la comunicación. Sin duda alguna, toda representación social precede de un acto comunicativo que hace entender esas relaciones y abstracciones, compuestas por elementos moldeadores de la cultura, tales como el lenguaje. Por su parte, la representación social entendida como fenómeno, es configurada por Villaroel (2007) de la siguiente manera:

La condición significativa de cualquier representación quiere decir, básicamente, dos cosas. La primera se refiere a su aspecto figurativo. La estructura de cada representación tiene dos caras indisociables: la figurativa y la simbólica. A toda

figura corresponde un sentido, y a cada sentido corresponde una imagen.

Entendida la imagen como un conjunto figurativo o constelación de rasgos específicos. La segunda, alude al aspecto dinámico de la representación. En cualquier acto de representación se da una actividad constructiva y reconstructiva por parte del sujeto. El sujeto es en este sentido, tal como dice Jodelet, un actor y, con frecuencia, un autor. El juego del simbolismo social preexiste al sujeto, pero no se le impone en forma absoluta. Siempre habrá un proceso de elaboración cognoscitiva y simbólica que orientará los comportamientos (p.441)

Así, la representación social se podría aludir a una serie de simbolismos que a su vez son expresados mediante figuras, formas de expresión o de información que surgen en la naturaleza de un contexto determinado, compuesto por sujetos con intereses particulares; de ahí lo que menciona Villaroel con el término de “rasgos específicos”.

Empero, no basta con quedarse a nivel conceptual en lo que se entiende por representaciones sociales porque el presente apartado indica justamente un aporte desde lo metódico. De esta forma, varios comunicadores destacan la importancia de investigar desde la comunicación con las representaciones sociales. En este caso, Echeverría (2008) menciona que:

El lenguaje (no pensado solamente como medio o instrumento para perfeccionar la comunicación, sino como una poderosa herramienta cognitiva) lo que permite la formación y complejización de las representaciones y ha posibilitado el intercambio de esas representaciones entre los miembros de una especie (p.3)

Del mismo modo, Rubira y Puebla (2018) hacen referencia a la relación entre las representaciones y la comunicación, explicando que más que códigos y subcódigos comunes, los intercambios simbólicos de la vida cotidiana necesitan una base de normas, puntos de vista,

esquemas, valoraciones y reflexiones para mantener y alimentar el flujo comunicativo. Toda representación se origina al calor del discurso, entre las discusiones de los sujetos y el objetivo temático de los medios, y acaba convirtiéndose en motor y combustible de la propia comunicación.

En atención a lo comentado, el análisis de las representaciones sociales, visto como un método que es apropiado por el campo de la comunicación, posibilita obtener resultados propios de los objetivos planteados exclusivamente en esta investigación y funciona como método para observar la naturaleza de ciertas interacciones simbólicas que surgen en un grupo de individuos particulares. En este caso, grosso modo y sin entrar en detalles; para entender las representaciones sociales que se tienen sobre la masculinidad en los contextos universitarios y a su vez, la construcción simbólica de violencia contra la figura del hombre que surge en los espacios de interacción conformados en su naturalidad por prácticas comunicativas.

Análisis de contenido

Conforme con la utilidad del presente método, es relevante desarrollar a profundidad la forma en la que este puede emplearse dentro de la selección del enfoque cualitativo, profundizando en su función y las dimensiones, contextos e intercambios en los que se ve reflejado, especialmente, en el tema de investigación y la respectiva problematización que se hace a lo largo de este proyecto.

De manera conceptual e histórica, el origen del análisis de contenido surge en el inicio de uno los mayores conflictos bélicos que ha experimentado la humanidad: **la primera guerra mundial**, dado que, en su momento, el reclutamiento era fundamental para la creación de tropas y financiamiento de la guerra, donde Harold Lasswell, describió en su obra "*Propaganda Technique in the World War*" (1927) sobre los efectos del contenido mostrados en los medios de

comunicación de aquella época, donde en su obra menciona que el contenido de la propaganda puede analizarse con el fin de descubrir los llamamientos que se hacen, las motivaciones a las que se dirigen y los efectos que pueden producir.

En la actualidad la diversificación del método puede ampliarse como una resonancia ante la amplitud que ha tenido los aplicativos que ha generado el análisis de contenido, porque la amalgama de interacciones entre las personas presentes en la sociedad y la producción constante de significados es muy amplia, donde la masculinidad ha sido construida por las diferentes interpretaciones dadas por la sociedad, entrelazando la manera en que se emplea el lenguaje y la información recibidas a través de la comunicación entre personas. Por lo tanto, el rol central del método es: “contenido de un texto no es algo que estaría localizado dentro del texto en cuanto tal, sino fuera de él, en un plano distinto en relación con el cual ese texto define y revela su sentido” (Gutiérrez, 1998 citado por Herrera 2018, p.7)

En armonía con lo expuesto, el análisis de contenido, como un método ampliamente empleado en el campo de la comunicación, permite obtener resultados que responden de manera precisa a los objetivos planteados en esta investigación. Este posibilita la observación estructurada de mensajes, identificando patrones y significados subyacentes en los discursos analizados. En este caso, en términos generales y sin profundizar en detalles, sirve para comprender cómo ciertos temas o conceptos se manifiestan en las prácticas comunicativas, revelando la construcción simbólica y las dinámicas de capitales culturales/simbólicos que emergen a través de las prácticas discursivas observadas.

8.3. Población

Estudiantes universitarios de la Universidad Santo Tomás y el Politécnico Grancolombiano. Se escogieron estas instituciones de carácter privado porque la línea de género

suele ser un foco de interés en los procesos de investigación e insisten en la formación ciudadana proponiendo nuevos temas relacionados con estos estudios culturales que han sido relevantes, sobre todo, en la época contemporánea.

Por otra parte, el muestreo cualitativo se propuso en estudiantes de Ciencias Sociales y de Ingenierías, ya que, los campos, los habitus y los capitales son diferentes a partir de las carreras en las cuales presentan sus propias identidades y construyen sus percepciones de mundo. Aquí se retoma la importancia de haber traído la teoría de los campos propuesta por Bourdieu en la que se hace énfasis sobre el capital cultural y el simbólico; relevantes en esta línea porque atiende a unas lógicas de representaciones sociales y de comportamiento; por supuesto sin perder la esencia de la comunicación plasmada en esta monografía mediante las prácticas comunicativas y el lenguaje.

8.4. Técnicas e instrumentos de investigación

Una vez definidos los métodos de investigación; correlacionados con la problemática presentada a lo largo de este documento monográfico, se exponen, a continuación, las técnicas y los instrumentos que facilitaron y permitieron cumplir con los objetivos plasmados. Dicho esto, es pertinente señalar que, para dar cumplimiento a cada objetivo, se explican en esta sección, por separado, las técnicas e instrumentos a partir de un qué y un para qué, según los objetivos, acompañadas por la propuesta autónoma concerniente con este proyecto.

Fase I

Para cumplir el primer objetivo específico de la investigación que es: Identificar las prácticas comunicativas presentes en los espacios físicos universitarios que influyen en la construcción de la masculinidad en los jóvenes, se empleó la observación y se aplicó el método de análisis de contenido, a través de las técnicas que se desglosan a continuación.

Observación

Como técnica de investigación cualitativa, se diferencia claramente de la observación participante en que el investigador se limita a observar sin intervenir en el entorno ni en las actividades de los sujetos de estudio. El investigador adopta un rol externo, manteniendo una distancia clara respecto a los fenómenos que observa, lo que le permite evitar influir en las dinámicas del grupo o el contexto analizado, siendo orientado a contemplar los objetos de estudio desde una perspectiva no participativa.

Este enfoque busca obtener una mirada más objetiva y desapegada de las interacciones, ya que el investigador no forma parte del entorno social estudiado. Aunque presente en el mismo espacio, su rol es el de un observador distante, lo que garantiza que no se modifiquen las percepciones o comportamientos de los sujetos debido a su presencia. De esta manera, se obtiene información valiosa que surge de manera natural en el entorno observado dicho esto por Beltrán (2019) de la siguiente forma:

Suele utilizarse cuando se quiere explorar contextos, culturas o aspectos de la vida social en general, describir las actividades que se desarrollan en las distintas sociedades, comprender procesos, vínculos entre las personas, identificar problemas; así como la generación de posibles hipótesis para estudios futuros. La observación puede ser simple o directa, no regulada o participante. (pag. 459)

La observación no participante también permite un análisis detallado del comportamiento, las interacciones y el lenguaje utilizado por los sujetos en su contexto cotidiano, sin interferencias externas. Al no ser parte activa de las interacciones, el investigador tiene la posibilidad de documentar y analizar múltiples perspectivas desde una posición neutral, ofreciendo un marco más amplio de comprensión.

En resumen, la observación no participante ofrece una mirada objetiva y no intrusiva de los fenómenos sociales, siendo útil cuando se requiere evitar influir en las dinámicas del grupo o cuando la presencia del investigador podría alterar el comportamiento de los sujetos.

Teniendo en cuenta las características previas, las cuales hacen referencia a la observación, las categorías que se profundizaron y entraron en la discusión investigativa de esta técnica, fueron:

1. Prácticas Comunicativas
2. Relaciones Sociales
3. Lenguaje
4. Masculinidad
5. Género
6. Habitus

Esto, para identificar la naturalidad en la que los jóvenes hombres universitarios se ven inmersos dentro de una práctica comunicativa en la que son partícipes cotidianamente y en la que, a la vez, producen diferentes significados en un ámbito particular.

La observación se desarrolló sin intervención alguna del investigador dentro de las interacciones. A través de esta se hizo una búsqueda detallada de diferentes espacios físicos en los que las prácticas comunicativas fluyen con espontaneidad. Por ende, la observación se efectuó en la Universidad Santo Tomás y en el Politécnico Grancolombiano, puntualmente en las cafeterías, espacios de esparcimiento para los estudiantes y lugares que rodeen las instalaciones de dichas instituciones, en donde frecuentan los jóvenes universitarios.

Por ello, teniendo en cuenta los principios de la observación, se observó todo aquello que fue relevante para corresponder con el objetivo referenciado. Esta se registró en un diario de

campo que da cuenta las perspectivas, el lenguaje y las interacciones que tienen los estudiantes, que dan indicios de la construcción de masculinidad en dichos espacios, ya mencionados.

Posteriormente, una vez aplicada la observación, dentro de la misma fase se realizó una observación participante, con la diferencia de que esta permitió dar cumplimiento al segundo objetivo específico que es: Describir las formas de violencia contra el hombre que emergen en el lenguaje y las interacciones del entorno juvenil universitario. Este objetivo se desplegó a través del análisis de representaciones con los siguientes técnicas e instrumentos:

Observación participante

Como instrumento inherente a la investigación cualitativa, la observación participante se diferencia claramente de la observación. Para Taylor y Bodgan (1992) citados en Fernández (2009) la observación participante es un método de estudio que consiste en colocar al investigador en la posición del observado, asumiendo una mirada extraña, distante y alejada del observador. El sujeto se introduce en el mundo tal y como es visto, pero siempre como un extraño. Dado que el investigador no estaría presente durante toda la observación para garantizar la validez y fiabilidad del registro, cualquier observación participante en este sentido se consideraría una observación externa.

En este instrumento, la dialogicidad es un concepto importante ya que, el observador participante, debe entender los discursos que se pronuncian en determinado contexto sin llegar a afectar las percepciones, los puntos de vista o simplemente las inferencias que se hagan en la interacción. Aquí el investigador no puede precipitarse y debe ser siempre humilde frente a lo que se obtenga en la observación participante.

La observación participante es flexible para el entendimiento del vocabulario o de todo lo que atañe al lenguaje. Con respecto a esto, Taylor y Bodgan (1980) hacen particular hincapié en el vocabulario, señalando que este es un escenario en el que el investigador puede encontrar ciertos rasgos y formas en las que las personas definen situaciones y jerarquizan el mundo junto con la sociedad. Esto proporciona información que da lugar a nuevos interrogantes desde la investigación que se esté efectuando, sin alterar los objetivos.

En cuanto a los usos de la observación participante, algunos de los puntos más importantes que sugiere Sanjuán Núñez (2019) son que esta: a. Permite un enfoque directo y progresivo de la investigación de los fenómenos en el momento en que se producen, dentro de su propio contexto y en todos sus aspectos.; b. Proporciona acceso a las experiencias cotidianas de los sujetos, lo que permite verlos de cerca y en su entorno natural, al tiempo que se comprende su racionalidad y su lógica subyacente.; c. Permite incluir multitud de perspectivas en el estudio de un fenómeno: la del propio investigador, la de los profesionales o expertos implicados y la de los propios sujetos. En consonancia con el concepto anterior, esto es especialmente útil en la investigación social cuando la indagación trata de dar voz a los actores que tienen menos voz y cuando las perspectivas de los individuos que participan pueden ser distantes o incluso opuestas entre sí.

Una vez conceptualizada la técnica de observación participante, se procede a desglosar su uso particular con el que se dio cumplimiento al segundo objetivo.

Esta técnica de investigación se aplicó en este proyecto para identificar la naturalidad en el desarrollo de las reacciones negativas, neutrales o positivas, teniendo en cuenta, relaciones grupales en las que se tenía como foco las prácticas comunicativas y el lenguaje. En esta etapa, fuimos partícipes de estos contextos y nos unimos como estudiantes investigadores a ciertas

actividades para identificar las formas de violencia contra el hombre y la construcción de masculinidades, realizando una serie de preguntas de forma espontánea y dialogando tanto con hombre como con mujeres.

Por lo tanto, las categorías y variables que se investigaron a través de la observación participante, fueron:

1. Violencia cultural
2. Juegos del lenguaje
3. Lenguaje
4. Masculinidad
5. Habitus
6. Capitales

Esto, para adentrarse de una manera más inmersa dentro de los espacios en los que cada estudiante universitario está en profundidad en el uso del lenguaje. Cabe destacar que esta observación participante, se hizo paralelamente a la observación.

Fase 2

Para cumplir con los tres objetivos específicos y el objetivo general del presente proyecto, se planteó la entrevista como la principal técnica a través de la cual se recolectó la mayoría de información.

Entrevista

La entrevista, como herramienta metodológica en la investigación cualitativa, se distingue de otras técnicas debido a su enfoque en la interacción directa entre el investigador y el

sujeto de estudio. A través de la entrevista, el investigador se introduce en el mundo del entrevistado, permitiendo una conversación estructurada o semiestructurada que busca profundizar en las experiencias, percepciones y perspectivas del sujeto. Esta técnica se basa en la capacidad del investigador para formular preguntas de manera dialogada, sin influir directamente en las respuestas del entrevistado. Es fundamental que el entrevistador mantenga una postura abierta y receptiva, sin precipitarse en interpretar los discursos o imponer juicios de valor, lo que garantiza la obtención de respuestas genuinas y detalladas. La entrevista, al igual que otros métodos cualitativos, requiere una actitud humilde por parte del investigador, quien debe estar dispuesto a adaptarse a las respuestas obtenidas, sin desviar los objetivos de la investigación.

Además, la entrevista es flexible en cuanto a la adaptación del lenguaje utilizado, permitiendo al investigador captar no solo las respuestas verbales, sino también los matices en la forma en que las personas construyen y expresan sus experiencias. Esto ofrece una rica fuente de información que puede generar nuevas preguntas e interrogantes a medida que avanza la investigación, dicho esto por Piza (2019) “pretende lograr un aprendizaje sobre acontecimientos y actividades que no se pueden observar directamente, donde se usan interlocutores como informantes”.

Entre los usos más destacados de la entrevista se encuentra su capacidad para proporcionar un acceso directo a las experiencias individuales, permitiendo que el investigador obtenga una comprensión profunda del contexto social y cultural del entrevistado. Asimismo, la entrevista facilita la inclusión de diversas perspectivas, lo que es particularmente útil en estudios donde se buscan diferentes puntos de vista, ya sea de profesionales, expertos o individuos involucrados en el fenómeno estudiado. Esta multiplicidad de voces enriquece el análisis y permite un enfoque más holístico.

La entrevista es una herramienta valiosa para captar las subjetividades y los discursos en su contexto natural, permitiendo al investigador explorar y comprender la lógica interna de los entrevistados sin alterar los objetivos originales del estudio.

Dicho lo anterior, en esta fase se aplicó tanto el análisis de contenido como análisis de representaciones sociales, pues al ser una entrevista, permitió que ambos métodos se vincularan entre sí con tal de no perder la línea discursiva de las personas que fueron entrevistadas. Las categorías y variables que se abarcaron durante la entrevista fueron:

1. Masculinidad
2. Género
3. Identidad
4. Contrato social contemporáneo
5. Prácticas comunicativas
6. Juegos del lenguaje
7. Lenguaje
8. Violencia cultural
9. Violencia simbólica
10. Capital cultural, capital simbólico

Estas entrevistas permitieron entender el imaginario social que se tiene sobre la figura del hombre actualmente, además de encontrar posturas personales, casos de violencia contra el hombre universitario joven y reflexiones alrededor de la agenda de género. Por esto, la entrevista como técnica cualitativa se estructuró de la siguiente forma y respondió a los siguientes interrogantes:

a. Se hicieron 15 preguntas a través de entrevistas personales. Aquí se colocarán únicamente 6; las más relevantes y la que más información pudieron suministrar a nivel general.

b. Las preguntas son las siguientes:

1. ¿Cómo define el concepto de masculinidad en la actualidad?
2. ¿Cree que el concepto de violencia de género involucra tanto a hombres como mujeres? Si/ No ¿Por qué?
3. ¿Qué aspectos crees que definen actualmente la **masculinidad** en tu entorno?
 - a) Dominación y fuerza
 - b) Sensibilidad y empatía
 - c) Igualdad con la figura femenina
 - d) Otros (especifica): _____
4. ¿Ha experimentado como hombre o ha visto algún tipo de violencia hacia este género?
5. ¿Piensa que existe alguna presión social sobre los hombres para ocultar que son víctimas de violencia?
6. ¿Cuáles son los elementos o rasgos distintivos que dan lugar a la identidad de un hombre hoy día?

Las entrevistas fueron aplicadas a: 8 estudiantes hombres de la Universidad Santo Tomás -8 estudiantes mujeres de la Universidad Santo Tomás - 8 estudiantes de Comunicación Social del Politécnico Grancolombiano.

Fase 3

Para cumplir igualmente con el objetivo uno y objetivo dos, se utilizaron los métodos de análisis de contenido y análisis de representaciones sociales. Esto, convocando las siguientes técnicas de investigación:

Grupo focal

Partiendo del enfoque cualitativo, el grupo focal es esencial para el proceso de recolección de información, de identificación y de análisis de contenidos que como su nombre lo indica, se concentran en la interacción de un público exacto y en la producción de simbolismos que paralelamente representan una construcción social. Para entender esto de forma más clara, se traen los conocimientos que han plasmado diferentes investigadores sobre esta técnica cualitativa. Para Benavides et al (2022) Los grupos focales son construcciones sociales derivadas de narrativas dialógicas que están impregnadas de diversas formas de intertextualidad; al contrario de las entrevistas individuales que, por su parte, son creaciones personales de opiniones y percepciones simbólicas expresadas.

Entre algunas de las características que destacan en el grupo focal son que, el investigador toma un papel de moderador con el que interroga simpáticamente al investigado, sin que este se vuelva un entrevistador; En este sentido, la moderación es más flexible y puede dejar que los miembros tomen la iniciativa a la hora de plantear los problemas y orientar la dirección del grupo, los temas en cuestión y, en ese sentido, dirigir el progreso del grupo. Para ambas funciones es necesario preparar de antemano preguntas bien razonadas y pensadas. Hay que prestar especial atención a la formulación de las preguntas, el orden de presentación y la secuencia (Benavides at al, 2022, p. 173).

Otra característica relevante en esta técnica de investigación es que metódicamente, Hamui-Sutton (2013) hace énfasis en que se deben definir los primeros acuerdos, tanto verbales como tácitos, y deja claros los objetivos de la reunión. Debe quedar claro quién pregunta y quién responde, así como si la participación será compensada de algún modo. Esto se decide cuando se invitó al participante y se reiteró al inicio de la entrevista de grupo.

Para garantizar que se conserven una o varias copias del contenido original, hay que hacer una copia de seguridad del audio o el vídeo inmediatamente después de la reunión. Se lee el material original y luego se pasa a su transcripción, que se completa de forma literal y lógica. Una vez escrito el texto, puede analizarse incluso cuando los sujetos no estén presentes (Hamui-Sutton, 2013).

Dadas las circunstancias, el grupo focal actuó como una técnica complementaria de las entrevistas individuales. En este se valoraron las opiniones colectivamente y sin tener un cuestionario previamente elaborado, las perspectivas que surgieron en el grupo focal fueron escuchadas, debatidas y reflexionadas.

Para esta fase, las categorías y variables que guiaron la técnica de investigaciones fueron:

1. Masculinidad
2. Lenguaje
3. Género
4. Estudios del hombre
5. Contrato social contemporáneo
6. Violencia cultural

Para esto, se planteó entonces, en primer lugar, un acercamiento a diferentes fragmentos de contenido cinematográfico y de redes sociales que muestran aspectos de la masculinidad y violencia desde diferentes facetas.

Reseñas películas

- **American Psycho**

Descripción general de la escena

Se presenta una escena en la que Patrick Bateman, el protagonista del filme nos introduce a su rutina de cuidado personal, como la ejecuta y el desarrollo del porqué se esfuerza tanto en dedicarle ese espacio cada día de su vida. La ambientación y los elementos visuales refuerzan el tono de una profundización sobre los contrastes presentes ante el cuidado que tiene o podría tener una construcción de hombre, lo que permite observar de manera detallada la interacción del personaje principal con su entorno y la perspectiva que tiene sobre aquello que lo hace esencial para el grupo focal.

Comportamiento del personaje

El personaje central de la escena adopta una postura narcisa, centrada y fría sobre lo que significa su cuidado, como estructura cada parte de la rutina para lograr la perfección que busca realzar en su ser, esto es evidenciado en su lenguaje corporal, expresiones faciales y tono de voz. A lo largo del desarrollo de la escena, se pueden identificar acciones clave que realiza el personaje, como una obsesión sobre cada parte de su percepción de sí mismo para la aceptación social y de lo que refuerza su posición en la narrativa y su relación con la temática de la película. Además, su diálogo y comportamiento reflejan una construcción específica de la masculinidad, una continuidad con estereotipos de género y el realce sobre aquello que construye a un hombre.

- **El club de los desahuciados**

Descripción general de la escena

En la película *Dallas Bulleras Club* (Vallé, 2013), se desarrolla una escena clave en la que Ron Woodroof, el protagonista, interviene para defender a Rayon, una persona transgénero, en un contexto de discriminación y violencia verbal. La escena tiene lugar en un establecimiento

público, donde un conocido de Ron insulta y descalifica a Rayon debido a su identidad de género. Ante esta agresión, Ron responde con firmeza y exige respeto, marcando un punto de inflexión en su relación con Rayon y en su propio proceso de transformación personal.

Comportamiento del personaje

Ron, quien al inicio de la película muestra actitudes homofóbicas y prejuicios hacia la comunidad LGBTQ+, adopta en esta escena una postura de protección y confrontación ante la discriminación. Su lenguaje corporal es desafiante y firme, evidenciando un cambio en su percepción sobre Rayon y en su propia construcción de la masculinidad. En lugar de mantenerse indiferente o cómplice, como lo haría en el pasado, decide intervenir activamente, lo que sugiere una evolución en su identidad y en su comprensión de las dinámicas de exclusión social. Su actitud y tono de voz refuerzan la idea de que ha trascendido los estereotipos de masculinidad tradicional, adoptando un rol de aliado frente a la violencia simbólica y verbal ejercida contra Rayon.

- **Good Will Hunting**

Descripción general de la escena

En la película *Good Will Hunting* (Van Sant, 1997), se presenta una escena clave en la que el psicólogo Sean Maguire (interpretado por Robin Williams) y Will Hunting (interpretado por Matt Damon) tienen un momento de profunda conexión emocional. La escena ocurre en la oficina de Sean, donde él enfrenta a Will con una frase repetitiva y cargada de significado: "No es tu culpa". Este diálogo se convierte en un punto de quiebre para Will, quien ha construido una coraza emocional a lo largo de su vida para evitar el dolor causado por sus experiencias

traumáticas. La ambientación íntima y la cercanía entre los personajes refuerzan el impacto emocional de la escena.

Comportamiento del personaje

Will Hunting, quien a lo largo de la película se muestra como un joven brillante pero emocionalmente reservado y defensivo, experimenta una transformación significativa en esta escena. Inicialmente, su lenguaje corporal es tenso y reacio a la vulnerabilidad, pero a medida que Sean repite "No es tu culpa", su resistencia comienza a desmoronarse. Will intenta desviar la mirada, evade la confrontación emocional y se aferra a su mecanismo de defensa, pero finalmente rompe en llanto y permite que Sean lo abrace, simbolizando su primer acto real de apertura y aceptación del dolor. Esta escena no solo refleja la lucha interna del personaje con sus traumas, sino que también ilustra cómo la construcción de la masculinidad puede estar atravesada por la represión emocional y el temor a la vulnerabilidad.

- **Capítulo de la serie Menéndez: Blood Brothers**

Descripción general de la escena

En la serie *Menéndez: Blood Brothers* (2017), se representa una de las escenas más impactantes en la que se profundiza en la relación de los hermanos Lyle y Erik Menéndez con su padre, José Menéndez. La escena muestra el ambiente de abuso y control al que estaban sometidos, evidenciando el miedo, la opresión y la dinámica de poder que se ejercía dentro del hogar. En este contexto, se reflejan las tensiones emocionales y psicológicas que eventualmente llevaron a los hermanos a cometer un acto de violencia extrema contra sus propios padres.

Comportamiento del personaje

Los hermanos Menéndez muestran un comportamiento marcado por la tensión, el miedo y la sumisión ante la figura autoritaria de su padre. En particular, Erik, quien es retratado como el más vulnerable de los dos, exhibe un lenguaje corporal retraído, con gestos de incomodidad y temor, mientras que Lyle, aunque más desafiante, también refleja signos de angustia y desesperación. José Menéndez, por su parte, se muestra dominante y agresivo, reforzando un modelo de masculinidad basado en el control absoluto y la imposición del miedo. A lo largo de la escena, se percibe cómo la relación disfuncional y el abuso constante moldean las respuestas emocionales de los hermanos, quienes oscilan entre la obediencia forzada y la frustración reprimida.

Categoría de videos

- Hombre extranjero acosado en metro de México: Video que data del 2023. En esta secuencia se encuentra un hombre en el metro de la Ciudad de México. El hombre, rodeado por mujeres mientras que se encontraba en el vagón exclusivo para mujeres, es acosado con comentarios vulgares por parte de las mujeres quienes, además, no le permiten salir del vagón. También lo “manosean” y le hacen comentarios como “va calado y va probando”
- Adulto mayor de edad en el metro de la Ciudad de México: Un hombre de la tercera edad se sube, por equivocación, al vagón exclusivo para mujeres. El hombre, sin tener ningún comportamiento ofensivo es sacado del vagón por un grupo al parecer, feminista, con insultos y gestos de superioridad.
- Pareja bogotana TikTok: Una pareja homosexual que sube contenido en redes sociales responde algunos de los comentarios que les hicieron en una publicación anterior. Estos comentarios ponían en duda sus comportamientos, con los cuales indicaban lo

afeminada que se veía la pareja. En este orden, se trataron algunos temas como comportamiento, rol, feminidad, masculinidad

En esta línea y de una forma más metodológica, luego de acotar las intencionalidades de cada video con el tema que concierne a este proyecto de grado, es necesario tener en cuenta lo siguiente: cada fragmento se reprodujo y tuvo una duración aproximada de 5 minutos; los 70 minutos restantes del grupo focal permitieron el escenario de diálogo e intercambio de opiniones, así como la creación de interrogantes y reflexiones.

Esta actividad se realizó en un espacio académico de la Universidad Santo Tomás con 10 estudiantes de séptimo semestre de la facultad de Comunicación Social. Frente a esto, el grupo focal estuvo, en gran totalidad, mediado por los mismos estudiantes quienes construyeron sus perspectivas de acuerdo con las narrativas que se propusieron y con las preguntas que permitieron sistematizar la información que se requería para no perder de vista los diferentes puntos y la unidad de análisis propuesta durante el trabajo de investigación que se condensa en masculinidades y violencia. Por eso, a continuación, se pueden encontrar las preguntas respectivas que se realizaron para el desarrollo del grupo focal. Aquí, se construyeron dos cuestionarios; uno de masculinidades y otro de violencia contra el hombre.

Cuestionario Violencia contra el hombre

1. ¿Qué tipo de violencia contra el hombre identifica en el fragmento audiovisual que le correspondió?
2. ¿Ha tenido alguna experiencia en torno a la violencia contra el hombre? (Aquí son válidos todos los contextos como la familia, la universidad, la escuela, etc.)
3. ¿Considera al hombre como posible víctima de violencia? ¿Sí o no? ¿Por qué?

4. ¿En qué contextos cree que se genera mayor violencia contra el hombre?

5. ¿Cree que el hombre se censura o es censurado al momento de denunciar algún tipo de violencia que vulnere su dignidad y sus derechos?

Sí

No

Otros:

6. Escriba una pequeña reflexión u opinión en torno a la violencia contra el hombre que evidenció en el material audiovisual

7. Si desea comentar una experiencia de violencia hacia el hombre que haya vivido o visto, este es el espacio oportuno para que lo haga

Cuestionario masculinidades

1. ¿Cómo cree que se vio representada la masculinidad en esta escena?

-Vulnerable

-Dominante

-Agresivo

-Evitativa

-Reprimida

2. ¿Se siente representado o ve a alguien representado por algún aspecto expuesto en la escena?

-Sí

-No

Si su respuesta fue sí ¿Por qué?

3. ¿Ha experimentado vergüenza al involucrarse en aspectos o actividades que no se alinean con sus ideas de masculinidad?

-Sí

-No

4. ¿Siente que las expectativas sociales sobre la masculinidad ejercen presión hacia la figura del hombre en la sociedad?

-Sí

-No

5. ¿Cómo cree que influyen las enseñanzas cotidianas de los medios, las escuelas, universidades o la familia, en la representación de la masculinidad en nuestra sociedad?

6. Escriba una pequeña reflexión u opinión en torno a la construcción masculinidad que evidenció en el material audiovisual *

7. Si desea comentar una experiencia de violencia hacia el hombre que haya vivido o visto, este es el espacio oportuno para que lo haga

A modo de conclusión, la aplicación de los diferentes métodos, técnicas e instrumentos facilitó el proceso de recolección para desglosar el objetivo general. Es decir, cada uno de los resultados, aunque partieron de los objetivos específicos, posibilitaron y aportaron al objetivo general, a partir del análisis de violencia contra el hombre y construcción de masculinidades.

9. Hallazgos

Luego de haber aplicado la metodología en los contextos que permitieron la delimitación del tema, se procede a presentar los diferentes hallazgos obtenidos en el proceso, a partir de la pregunta de investigación y los objetivos.

Para el primer objetivo que se sistematizó a través de un diario de campo, dada la observación y observación participante que se realizó, se encontró lo siguiente. Por un parte, se hizo una observación detallada en contextos casuales como el bar DIVERMANIA 51 que colinda con la Universidad Santo Tomás por la calle 51; las cafeterías de la Universidad (en especial, la cafetería principal) y los espacios de esparcimiento, ocio y descanso.

Teniendo en cuenta lo anterior, las categorías que se profundizaron en la aplicación de estas técnicas fueron: *prácticas comunicativas, relaciones sociales, lenguaje, masculinidad, género, habitus*.

Está técnica permitió evidenciar la naturalidad en la que los jóvenes hombres universitarios se ven inmersos dentro de una práctica comunicativa en la que son partícipes cotidianamente y en la que, a la vez, producen diferentes significados en contextos comunes que sitan momentos particulares.

A través de un diario de campo en el que se incluyó material fotográfico sobre los contextos juveniles universitarios, se sistematizaron los contenidos encontrados en las fotografías que funcionaron como un recurso facilitador del momento para analizar posteriormente. Aunque varias de las fotografías, a simple vista, no pueden revelar detalles específicos, la escritura en el diario de campo corresponde a lo observado en el momento en el que se tomó la fotografía. A continuación, se pueden encontrar algunas fotografías propuestas en el diario de campo:



Imagen 1. Bar Divermanía 51.

Así, se encontró que, en el bar, los hombres tienen que pegarles a las pelotas como “hombres”, aquellos tiros que se hagan de forma sutiles se consideran como tiros: “de loca” “débiles” o incluso de “marica”. Si el hombre no tiene la habilidad suficiente para entender el billar es una “loca”. El uso del taco de billar se presta para abstracciones “imaginativas” en donde, si el taco se toma de cierta forma, se suelen hacer acepciones fálicas o propias del miembro masculino. El hombre que no acompañe el juego de billar con una cerveza es “mucho loca” o sencillamente no tiene el espíritu masculino que debería de tener en este tipo de “juegos”.

Mientras tanto, en la cafetería principal se determinó que este espacio se da para escuchar diferentes conversaciones cada vez que uno se sienta allí. Algunas se dan muy sutilmente, otras suelen escucharse al detalle. Así, desde aspectos muy básicos que surgen en una práctica comunicativa, se recogió la siguiente información:

1. Frente a ciertas prácticas, la masculinidad difiere bastante de la feminidad. Por ejemplo, los hombres deben de estornudar de una forma muy diferente a la de las mujeres. Debe ser algo más masculino y que no suene tan frágil como lo suele hacer la mujer.

2. Los hombres están estereotipados desde el punto de vista amoroso. Se escuchó en diferentes interacciones hechas, especialmente por mujeres, que “todos los hombres mienten y son una mierda, a ellos no hay que creerles nada. Son cachones, manipuladores y mentirosos”.

3. Las conversaciones entre hombres suelen ser diferentes a las que sostienen estos con las mujeres. El hombre que no pueda sostener una conversación sobre temas como fútbol, carros o sexo, resulta sospechoso dentro de los estándares de “masculinidad”.

4. Hay comentarios sobre el físico y las formas de vestir de los hombres. Incluso miradas y burlas hacia aquellos que tienen una apariencia poco “masculina”. Entiéndase esta como una apariencia ruda, distante de conductas que se han asociado a la mujer.



Imagen 2. Cafetería principal Universidad Santo Tomás

Masculinidades

Con respecto a la construcción de masculinidades, a través de la cual, Viveros (2002) expresa que varios autores han estudiado a los hombres, sus conductas y formas de representación, considerando su rol y posición dentro de las dinámicas de género. Así mismo, se ha examinado la masculinidad y el distanciamiento de los hombres desde una perspectiva que

entiende el género como un sistema estructurado, funcionando como un mecanismo de organización de las prácticas sociales. En este caso, dentro del contexto juvenil universitario.

El análisis de estas prácticas sociales masculinas, basado en el trabajo de campo realizado en la Universidad Santo Tomás y el Politécnico Gran Colombiano mediante un cuestionario aplicado a 24 estudiantes, evidenció que la definición de masculinidad sigue siendo compleja. Los resultados obtenidos, con una marcada tendencia dicotómica, muestran que la construcción de la identidad masculina sigue respondiendo en gran medida a los parámetros tradicionales de fuerza, independencia y liderazgo. Sin embargo, también emergen nuevas perspectivas que integran valores como la sensibilidad, la emocionalidad y el cuidado.

Si bien, un porcentaje significativo de los entrevistados aún asocia la masculinidad con atributos hegemónicos, otra parte considera que este concepto ha evolucionado hacia una visión más inclusiva y diversa. Esto sugiere que las prácticas sociales masculinas se encuentran en un proceso de transformación, donde conviven modelos tradicionales con nuevas formas de ser hombre. Además, las respuestas en las entrevistas resaltan el papel fundamental de los espacios académicos en la resignificación de la masculinidad. Estos entornos permiten cuestionar estereotipos y fomentar la reflexión sobre las expectativas impuestas a los hombres en la sociedad actual, promoviendo así un cambio en la construcción de la identidad masculina.

Así, aún se sigue viendo al hombre como una figura: fuerte, dominante, proveedora y caballerosa, encasillada en un sistema “patriarcal” al que varias y varios estudiantes referencian como una cultura machista en la que es relevante traer a Bourdieu desde el habitus, el capital simbólico y el capital cultural, definido por este como una especie de estado objetivado que hace referencia a los bienes materiales que adquiere la persona; y finalmente, un estado

institucionalizado, el cual encierra las clasificaciones que se le da a la persona según sus destrezas, sus habilidades y sus saberes (Chacón et al., 2015, p.7).

Así, vale la pena mencionar que, dentro de estos hallazgos, se evidencian respuestas como: “El hombre suele verse agobiado por tradiciones que no tiene sentido. Al hombre se le suele tratar mal y eso no está bien en los escenarios públicos” o “Claramente, el hombre siempre se ha pintado como una persona protectora, fuerte y que no puede llorar. Y eso hace que el hombre reprima sus sentimientos y no pueda expresarse como realmente lo hace una mujer”. Entonces, empieza a ser evidente que los jóvenes universitarios reconocen, podría ser, inconscientemente, que hay un habitus presente que no ha dejado de ser vigente y que define en gran parte los comportamientos del hombre frente a la sociedad.

Sin embargo, otros de los hallazgos que se encontraron en este marco, dan lugar a la construcción de una masculinidad que en los últimos años se ha desarrollado y configurado simultáneamente a la instauración y evolución de los movimientos feministas y el libre desarrollo de la personalidad y la construcción de las identidades. Esto se fundamenta en la manera en que las personas conciben la construcción de su identidad, la cual se desarrolla en distintos ámbitos. En este proceso, surgen marcos de referencia que influyen en la forma en que cada individuo define su identidad y percibe su propio ser. Como resultado, se generan diversas interpretaciones y perspectivas sobre la identidad personal y colectiva, así como sobre el significado de ser uno mismo.

Violencia contra el hombre percibida por los jóvenes universitarios

En un primer momento, se encontró que cerca de un 80% de los entrevistados creen que la violencia de género involucra tanto a hombres como a mujeres y que, además, esta, no debería definirse por el género sino por el principio irrestricto de humanidad que nos corresponde a todas

y todos. Del mismo modo, se evidenció que hay un cambio de pensamiento en la estructura de la sociedad frente a los estudios o las posiciones de género que se han construido a lo largo de los años, pues se interpreta de las respuestas mismas que, si bien, los estudios de género empezaron a gestarse en el cumplimiento por los derechos de la mujer, hoy día, los hombres toman relevancia dentro de estos estudios. Véanse a continuación, algunos fragmentos relevantes, extraídos de las entrevistas que se realizaron y que se asocian al anterior enunciado:

Entrevistado 1: “El hombre suele verse agobiado por tradiciones que no tiene sentido. En el caso del cortejo o el ligue, el hombre se ha visto con mayor tendencia a la iniciativa o a lo protector sobre la mujer. Cuando se siente vulnerado, tiene que callar. Al hombre se le suele tratar mal y eso no está bien en los escenarios públicos”.

Entrevistado 4: “Claramente, el hombre siempre se ha pintado como una persona protectora, fuerte y que no puede llorar. Y eso hace que el hombre reprima sus sentimientos y no pueda expresarse como realmente lo hace una mujer”.

“Cuando tú le gritas al hombre, el hombre no puede decir nada y no puede quejarse, pero eso no le quita que no lo violentan, eso no le quita que la mujer no suele violentarlo como hombre; solo por el hecho de que sea mujer, no significa que no sea violencia”.

Entrevistado 18: “Hay ciertas actitudes que suelen ser impropias de un hombre para muchas personas. La violencia entre hombre y entre parejas también se dan y estos casos no son muy visibles y cuando lo son, representan un chiste”.

Entrevistado 20: “No es tan igualitario como queremos que sea, porque pensamos que el hombre es más fuerte y no siente, por lo que no se le da esa importancia ya que las mujeres no sienten que se pueden expresar libremente”.

Ante esto, se puede traer la referencia de Gomáriz (1992) quien resalta que: en otras palabras, la integración factual y progresiva de un número de elementos previamente dispares - los Estudios sobre el Hombre, la Teoría del Género en su forma general, los Estudios de la Mujer y la Teoría Feminista, con sus numerosos subcapítulos, etc.- en un cuerpo más grande (estudio de los géneros), que posteriormente será mucho más visible en el contexto de las humanidades.

Ahora, esto no quiere decir que, dentro de estos hallazgos referentes a la inclusión del hombre en el debate planteado por los estudios de género, se halle equidad, pues los jóvenes estudiantes universitarios expresan que, pese a ello, nos encontramos en una época en la que al hombre no se le da la importancia suficiente con respecto a su desenvolvimiento de identidad mientras está inserto en la sociedad, pues no es valorado por sus sentimientos o sus emociones, las cuales, significan para varios estudiantes, cuestiones por las cuales el hombre es constantemente denigrado o deslegitimado.

Entrevistado 3: “Digamos que cuando a uno como hombre le están dando en la jeta, nadie se preocupa. Por ejemplo, si yo veo a dos manes gritándose y pegándose, yo dejo pasar la situación, pero cuando eso pasa con una mujer, yo la defiendo. Igualmente, siento que se ha creado una falsa igualdad que debería, ser más bien, una equidad”.

Entrevistado 13: “Obviamente sí hay más grado de presencia de más violencia con las mujeres, pero eso no exime a los hombres de experimentar violencia, donde no se debe alejar a un hombre para ver que, por poner su vestimenta o diferentes aspectos, porque tanto física como verbal sí la experimentan. Se tiene el estereotipo de ese macho alfa, la cabeza del hogar y esto no es así, usualmente no se les suele creer que ellos experimentan la violencia, donde naturalizan noticias donde mujeres acosan a hombres y ellos dicen cosas como "Uy que rico" "Ojalá me pasara a mí”.

Entrevistado 16: “Aunque siempre se ha escuchado la violencia contra la mujer, también hay muchos casos que van contra el hombre. Hay muchas mujeres que maltratan a sus maridos y tristemente, los hombres, tristemente no denuncian por esa misma masculinidad porque piensan que es muy poco hombre que la mujer los maltrate”.

Por otro lado, se encontró que la mitad de los jóvenes entrevistados han experimentado directa o indirectamente violencia contra el hombre, aunque la mayoría indirectamente. Aquí se hace énfasis en que, la observación participante y la no participante, permitió evidenciar que se dan casos de violencia dentro de las universidades que son normalizados y que no son denunciados, muy probablemente por el habitus y los capitales tanto culturales como simbólicos.

Entrevistado 3: “Siento que a pesar de que se ha trabajado que se valoren los sentimientos del hombre, igual hay personas que no aceptan eso y pintan al hombre débil. Pasa muchas veces en la casa. Cuando yo me hice el arete, mi papá me dijo: "eso es para maricas" y eso en realidad no debería ser así”.

Entrevistado 14: “La forma de pensar de los hombres antiguos si se siente una presión, como de la apariencia me paso con la presentación personal con el cabello, me dijeron que usted es hombre no puede tener el cabello largo”.

Grupo Focal

Dentro de la construcción brindada por las categorías y los enfoques metodológicos, se implementó esta técnica para profundizar mediante la exposición de diferentes escenas de películas, las cuales mostraban arquetipos de masculinidad, situaciones que dan la oportunidad de reflexión y así mismo, una visión más amplia sobre lo que se buscaba preguntar a la población, la cual vio estas escenas y mediante un cuestionario de Google Forms de ocho

preguntas cada uno, se realizó la clasificación de sus respuestas, siendo este utilizado para desglosar y entrelazar las respuestas con los objetivos. Se realizó dentro del espacio académico regular y dentro del cronograma propuesto, el 16 de octubre en el aula 201 del edificio Luis J. Torres en la universidad Santo Tomas, en el espacio Formulación y gestión de proyectos 1, orientado entonces por la docente Fanny Stella Duque, con estudiantes de séptimo semestre.

Los fragmentos de las escenas tenían una variedad amplia de filmes y series, en las cuales se encontraban: *Secreto bajo la montaña* (Ang Lee, 2005), *El club de los desahuciados* (Jean Marc Vallée, 2013), *El indomable Will Hunting* (Gus Van Sant, 1997), y *Monstruos: la historia de los hermanos Menéndez* (Ryan Murphy, 2024). A partir de estos fragmentos se trabajó con los estudiantes para que plasmaran sus perspectivas acerca de la violencia y la masculinidad, ejercicio a través de la cual, hicieron una relación personal con las escenas percibidas en las películas.

Para esta herramienta, como también el cumplimiento las categorías y variables que guiaron la técnica de investigación fueron: *masculinidad, lenguaje, género, estudios del hombre, contrato social contemporáneo, violencia cultural*.

En término de hallazgos, se evidenció que la masculinidad sigue estando asociada a características como la fuerza, el liderazgo y la protección, lo que genera una presión social sobre los hombres para desempeñar estos roles. Sin embargo, algunos participantes manifestaron que la masculinidad está en proceso de transformación, permitiendo una mayor diversidad en las formas de expresión masculina, explorando y comentando en la sección de preguntas abiertas cómo en el hogar, el colegio o la universidad y el esparcimiento social moldea su capacidad de desenvolverse mostrando ser un "hombre".

Según la pregunta ¿Siente que las expectativas sociales sobre la masculinidad ejercen presión hacia la figura del hombre en la sociedad?

- El **100%** de los participantes considera que la masculinidad ejerce presión sobre ellos ante la figura del hombre para la sociedad.

¿Siente que las expectativas sociales sobre la masculinidad ejercen presión hacia la figura del hombre en la sociedad?

5 respuestas

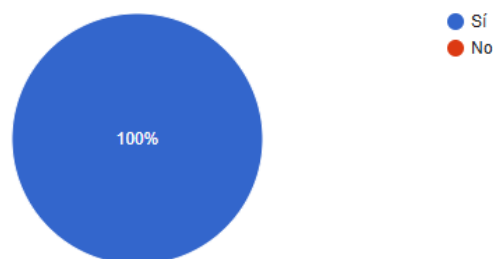


Ilustración 3. Encuesta percepción de masculinidad

En los distintos entornos de socialización, como el hogar, el colegio y la universidad, los individuos adquieren y reproducen estas ideas, lo que influye en la forma en que se desenvuelven en distintos espacios. Actualmente, se han identificado cambios en la percepción de la masculinidad, permitiendo una mayor diversidad en su construcción, aunque todavía existen expectativas sobre ciertos comportamientos que se consideran característicos de los hombres.

Experiencias de violencia hacia los estudiantes

La mayoría de los participantes reconocieron que los hombres pueden ser víctimas de violencia de género, aunque muchas veces esta violencia es minimizada o ridiculizada. Se destacó que, en casos de acoso hacia ellos, los hombres suelen ser objeto de burla en lugar de recibir apoyo, contando como en espacio público, encuentros privados y en diversos contextos han sido víctimas de acoso o presenciado estos actos hacia hombres, siendo algunos de los participantes, víctimas de esto o afectados indirectamente, reprimiendo de esta forma, sus

emociones al respecto o dejando un silencio para no predisponerse a sentirse juzgado por haber experimentado estos escenarios.

En la pregunta ¿Ha tenido alguna experiencia en torno a la violencia contra el hombre? (Aquí son válidos todos los contextos como la familia, la universidad, la escuela, etc.)

- El **60%** de los encuestados afirmó haber experimentado algún tipo de violencia hacia hombres en contextos universitarios y familiares.
- El **40%** negó haber experimentado algún tipo de violencia hacia los hombres.

En diversos contextos, se ha identificado que los hombres pueden experimentar situaciones de violencia, aunque la manera en que estas se manifiestan y son percibidas varía. En algunos casos, se ha mencionado que estas experiencias no siempre son visibilizadas o abordadas de la misma forma en comparación con otros tipos de violencia. La forma en que los individuos enfrentan o comunican estas situaciones también está influenciada por las normas sociales y las dinámicas de los espacios en los que ocurren.

Influencia de los medios y la educación

Se identificó que los medios de comunicación, las instituciones educativas y la familia juegan un papel clave en la reproducción de estereotipos de género. Los participantes señalaron que desde la infancia se enseña a los hombres a ser "fuertes" y a evitar mostrar vulnerabilidad, lo que puede llevar a la represión emocional.

A la pregunta ¿En qué contextos cree que se genera mayor violencia contra el hombre? se encontró que:

- El **80%** de los encuestados afirmó haber experimentado algún tipo de violencia hacia hombres en contextos familiares.

•El **20%** de los encuestados afirmó haber experimentado algún tipo de violencia hacia hombres en contextos universitarios.\



Ilustración 4. Encuesta violencia contra el hombre

De esta manera, se identificó que sí hay contextos, espacios y perspectivas presentes ante la construcción presente de la masculinidad y que dentro de los espacios donde el individuo se desenvuelve, están moldeados por presiones que constantemente pueden dictaminar como y quienes deber ser, desde la manera que gesticula un hombre, los colores y la estructura de su vestimenta, siendo esto retratado en los testimonios recolectados en Google Forms y entrevistas realizadas dentro de la investigación. Por otro lado, se evidencia que en espacios donde están diariamente, son ejercidos de manera directa o indirecta algún tipo de violencia hacia ellos.

Los medios de comunicación, la educación y la familia han sido identificados como actores que contribuyen a la transmisión de ideas sobre la masculinidad. En distintos espacios de socialización, se han difundido nociones sobre cómo deben comportarse los hombres, lo que ha influido en la forma en que estos se perciben y se desenvuelven. Algunos participantes han señalado que estos factores pueden influir en la manera en que se conceptualiza la masculinidad y en la construcción de identidad de los hombres.

Impacto de la censura y reprimir

Se encontró que los hombres sí consideran que existe una represión y desvalorización ante las denuncias sobre contextos o acciones que vulneren su integridad física o emocional.

Para la pregunta ¿Cree que el hombre se censura o es censurado al momento de denunciar algún tipo de violencia que vulnere su dignidad y sus derechos?

- El **80%** de los participantes cree que si hay desatención ante la denuncia sobre los diferentes tipos de violencia ejercidos ante los hombres.

- El **20%** de los participantes considera que no hay censura ante la denuncia de cualquier tipo de violencia ejercida antes los hombres.

En el análisis realizado, se encontró que algunos hombres perciben que pueden enfrentar dificultades para expresar ciertas experiencias o emociones. Se ha identificado que existen factores que pueden influir en la decisión de comunicar o no situaciones relacionadas con su bienestar emocional o físico. La percepción sobre la visibilización de estas experiencias varía entre los participantes, lo que sugiere diferentes formas de aproximación al tema en distintos contextos.

Impacto sobre las expectativas sociales

Se discutió acerca de que la violencia hacia los hombres no siempre es física o directa, sino que también puede manifestarse de manera simbólica a través del lenguaje y las normas sociales. Frases como "los hombres no lloran" o "debes actuar como un verdadero hombre" vistas en las escenas o algunas que hacen contraposición a esos pensamientos refuerzan o deconstruyen ideas que pueden ser perjudiciales para el bienestar emocional y psicológico de los hombres.

A la pregunta ¿Ha experimentado vergüenza al involucrarse en aspectos o actividades que no se alinean con sus ideas de masculinidad?

- **60%** de los participantes reconoce que no como han experimentado algún contraste en actividades o aspectos diferentes a su construcción de masculinidad.

- **40%** de los participantes reconoce que si como han experimentado algún contraste en actividades o aspectos diferentes a su construcción de masculinidad.

Las normas sociales han influido en la construcción de la masculinidad a lo largo del tiempo. En la investigación, se encontró que algunos hombres han experimentado situaciones en las que su comportamiento o intereses han sido objeto de observación o cuestionamiento, tal como el cuestionamiento de que, al dejarse crecer el cabello, tener o conocer a un hombre con un tono de voz aguda o compartir sus emociones en un entorno familiar es una alusión a la pérdida de masculinidad. Al mismo tiempo, se identificó que hay un grupo de individuos que ha explorado diferentes formas de identidad sin que esto les haya inquietado o incomodado.

En síntesis, podemos establecer que, de acuerdo con la metodología aplicada y los hallazgos expuestos, dentro de los contextos juveniles universitarios hay una percepción amplia de violencia contra el hombre. Esto parte de las tendencias encontradas en la cuales, se afirma que existe una violencia simbólica, cultural y directa en las construcciones de masculinidad que se gestan alrededor del diálogo juvenil; violencias que en muchas ocasiones pasan desapercibidas dado su naturaleza en torno a los estudios de género en los que, el hombre ha sido construido en gran parte como un único victimario.

Por su parte, los resultados de la investigación que dan evidencia de estas violencias arrojan a su vez, un fenómeno social en el que se desprenden dos variables. Por una parte, aquella en la que las y los jóvenes tienen la capacidad de reconocer que los hombres viven

violencia de distintas formas, pero que no se denuncian porque no tiene sentido. En este punto, es necesario retomar el contrato social contemporáneo a través del cual se establecen ciertas normas y leyes de lo que es permisible y lo que no. Así, el contexto universitario en el que se aplicó la metodología sugiere que, aunque exista la violencia, esta va a ser denunciada mínimamente o con nulidad, debido a la naturalización de esta en la cual, es común y normal que se violente a un hombre y es a la vez, casi que imperceptible en las preocupaciones sociales.

En segundo lugar, se puede evidenciar que otra parte de la población entrevistada se encuentra en la capacidad de reconocer que hay una violencia contra el hombre que debe atenderse. Aunque, no con urgencia, este tipo de violencias basadas en género también afectan a la figura masculina. Figura masculina que se pudo detallar, como un sujeto social de derechos que, además, está siendo propositivo en el diálogo de la agenda de género. Es decir, las respuestas obtenidas en el material de entrevista, encuesta y observación, abren el panorama de que (consciente o inconscientemente), el hombre está empezando a buscar una respuesta de su papel en la agenda de género y el porqué de su deslegitimación dentro de esta.

En términos generales, en este apartado, se pueden considerar tres aspectos de común denominador entre cada uno de los hallazgos. El primero de ellos es la represión que permitió visualizar que era vergonzoso denunciar hechos de violencia porque no se sentían respaldados por casi nadie y porque rompía con sus estándares de masculinidad. Aquí es importante retroalimentar que, por ejemplo, ni siquiera en las familias como instituciones principales, es posible denunciar dado a que en estas también se vive violencia contra el hombre en relación con la construcción de la masculinidad. El segundo de los aspectos que posibilita hacer síntesis entre todos los hallazgos es la misma construcción de masculinidad estereotipada en la que el hombre no puede verse frágil porque va a ser inconscientemente apartado de ciertos escenarios. Muchos

de los entrevistados y entrevistadas asocian lo masculino con lo sexual o incluso con lo viril. Las típicas frases como: “los hombres no lloran” “los hombres no pueden hablar de sus sentimientos” siguen predominando en la masculinidad, aunque por supuesto, ya empiezan a ser cuestionadas en escenarios como las universidades.

El tercero y último de ellos es la censura que forjan ciertas instituciones para que el hombre no hable de sus sentimientos, emociones, percepciones y mucho menos, que sus palabras tengan legitimación en la agenda de género. Entiéndanse además estas instituciones, no únicamente desde lo macro sino también, desde lo micro, es decir; instituciones como la familia, la universidad, la escuela, los amigos, entre otros. Aquí, la población en la que se aplicó la metodología no solo habla de una represión, sino también de una deslegitimación como una de las principales causas de la represión. Pues, es complejo que a la figura a la que durante años se le ha tachado como único victimario tenga verosimilitud en estos escenarios.

Finalmente, tras la exploración de los hallazgos, se puede manifestar que hay violencias directas, simbólicas y culturales que están presente en los contextos en que los hombres conviven diariamente. A modo de síntesis, directa porque el hombre recibe un trato más brusco y suele ser víctima de golpes, independientemente del género de donde vengan. Simbólica, debido a las instituciones que reprimen sus emociones y sentimientos, y a la vez, establecen la construcción de masculinidad a través de ciertos estándares. Y, cultural, porque hace parte de una naturalización de la violencia que deviene de la visión preestablecidas que se tienen sobre la figura del hombre que sugieren ciertas formas de comportamiento y prácticas comunicativas.

10. Conclusiones

Con ayuda de todo el compendio que se presentó anteriormente, este apartado está dedicado a exponer las conclusiones más relevantes que se pueden extraer posterior a todo el proceso de investigación desarrollado.

La construcción de masculinidad actual está en debate. Mientras que algunos piensan que la masculinidad continúa siendo el escenario propicio para hablar de fuerza, virilidad, superioridad o protección, otros abren el panorama para deconstruir esa masculinidad que ha venido cambiando con el paso del tiempo y que ha ido revelando otras manifestaciones no figuradas anteriormente en la sociedad. Por eso, se puede decir que el hombre y por ende, la percepción de la mujer sobre este está cambiando, sobre todo en aquellos contextos juveniles y generacionales que están dispuestos a escuchar una variedad de perspectivas en los estudios de género. Escenarios como el podcast de Juan Pablo Raba “los hombres sí lloran” en el que la figura masculina se abre emocional y públicamente de una forma en la que lo habían hecho anteriormente o iniciativas como “Y los hombres qué” en la que se ayuda al hombre dada su exclusión en los estudios de género; hacen repensar la perspectiva actual que se tiene sobre género y como el hombre empieza a ser partícipe sin ser necesariamente aludido como un victimario

El uso y los juegos del lenguaje han naturalizado la violencia contra el hombre en contextos como los juveniles universitarios. Esto quiere decir que las mismas formas de hacer uso del lenguaje han hecho que haya una cultura de la violencia que muchas veces no es percibida en una práctica comunicativa, pero que, si se analiza con detalle, es una forma demás de violencia contra el hombre. Aquí, los términos como “marica” “flor” “loca” son términos que por una parte se apropian en el lenguaje juvenil y que no tienen ninguna connotación

necesariamente de violencia y que por otra parte, son expresiones que se adoptan específicamente para marginar a un hombre que no cumpla con los estándares de masculinidad.

La figura masculina actual toma un papel mucho más relevante en contextos como las universidades en los que está permitido repensarse estos temas de género que, impajaritiblemente, son concernientes con cada uno de nosotros. Por eso, los jóvenes universitarios que colaboraron voluntariamente en el desarrollo de esta investigación permitieron entender que más por un tema de género, la violencia contra el hombre desprendía de un principio de dignidad humana en el que ningún ser humano está forzado a vivir tratos crueles y violentos.

La inclusión de la figura masculina en la agenda de género contemporánea es aún muy inmadura. Primero porque las bases aún no se han terminado de consolidar, pues es complejo creer que el hombre es víctima de violencia. Sin embargo, la misma agenda de género ha permitido empezar a abrir debates muy prematuros en torno al hombre como víctima. En este sentido, la constitución del hombre y no solo desde el hombre, sino también desde la mujer, en torno a la masculinidad en la agenda de género, empieza a verse casi que como un acto de disruptividad y rebeldía que compromete a gran parte de la sociedad interesada en estos, a incluir al hombre en el diálogo. Así, se puede encontrar en instituciones tales como las universidades, que este es un tema que sí se piensa, pero que aún no se debate con amplitud de formalidades. Se piensa más bien, como un apéndice del cual pueden desprenderse diversidad de aspectos en la construcción de masculinidades, únicamente si se motiva a debatir sobre el tema. De lo contrario, en la agenda de género seguirá preponderando la figura de la mujer (aunque debería serlo así) dado a que esta dio origen a este tipo de debates.

La presente investigación permitió comprender de manera crítica y profunda cómo se construye la masculinidad en algunos de los contextos juveniles universitarios en Bogotá y cómo dicha construcción puede estar atravesada por formas de violencia simbólica, estructural y cultural hacia los hombres. Partiendo del análisis de prácticas comunicativas, del lenguaje cotidiano y de los estereotipos compartidos en los espacios físicos y simbólicos de las universidades, se identificaron dinámicas que invisibilizan o minimizan la experiencia del hombre como sujeto vulnerable ante determinadas formas de violencia.

Uno de los hallazgos más relevantes es la persistencia de una visión hegemónica de la masculinidad, la cual impone un modelo rígido que excluye expresiones emocionales, afectivas o vulnerables. Este modelo se reproduce y se normaliza mediante expresiones verbales, narrativas cotidianas, bromas, silencios y exclusiones que terminan configurando un tipo de violencia simbólica difícil de detectar, pero altamente eficaz en su capacidad para marginar al sujeto masculino que no encaja con el ideal impuesto. En ese sentido, se concluye que puede llegar existir un silenciamiento social e institucional alrededor de la figura del hombre como víctima. Este aparente silenciamiento no se da únicamente por omisión, sino también por la interiorización cultural de que el hombre “no puede” ser víctima, lo cual genera un efecto doblemente violento: no solo se le agrede, sino que se le niega la posibilidad de reconocerse como tal. Esta negación está a su vez, mediada, entre otros factores, por una tradición comunicativa que ha construido la noción de víctima en clave femenina, dificultando la apertura de espacios para el reconocimiento de otras experiencias de sufrimiento y violencia.

11.Recomendaciones

Desde la perspectiva de la comunicación social, se evidencia la necesidad urgente de ampliar los marcos analíticos del género, y de comprender que los discursos, las prácticas

comunicativas y las estructuras simbólicas tienen un rol fundamental tanto en la producción de la violencia como en su reproducción. En este trabajo, se ha planteado que el lenguaje no solo describe la realidad, sino que la configura, la legitima o la excluye. Por ello, las palabras, los silencios, las expresiones comunes y los códigos del entorno universitario se convierten en ejes clave para la comprensión de las violencias que se ejercen contra los hombres.

Otro aspecto importante para destacar es que, si bien este estudio no desconoce los avances y luchas históricas del feminismo, los cuales son fundamentales para el análisis del género y la violencia, sí propone abrir el debate hacia nuevas formas de inclusión y equidad. Reconocer al hombre como sujeto posible de violencia no niega las violencias que han vivido las mujeres históricamente; por el contrario, contribuye a una visión más compleja, integral y justa de las relaciones de género en contextos contemporáneos.

De igual forma, se concluye que las universidades, como espacios de socialización y formación, deben ser escenarios privilegiados para reflexionar sobre nuevas formas de masculinidades no hegemónicas. Estas instituciones deberían tener la responsabilidad ética y política de propiciar entornos en donde el respeto, la expresión emocional y el reconocimiento de la diversidad sean prácticas permanentes.

Finalmente, esta investigación deja abierta la posibilidad para futuros estudios que amplíen la discusión sobre masculinidades desde otros enfoques que incluyan variables como la clase, la raza, la orientación sexual o el territorio. Se invita también a generar procesos comunicativos y pedagógicos dentro de las instituciones educativas que puedan llegar a visibilizar violencias hacia los hombres y poder ampliar así, el paradigma en los estudios de género en Colombia. Del mismo modo, estudiarlo desde la comunicación puede ser una opción adicional a las que plantean visiones jurídicas y psicológicas que son las que predominan en

términos de investigación. Hacer una apertura a este tipo de temas desde una unidad comunicativa abriría otros espacios de análisis que podrían ser intercomplementarios.

11. Referencias bibliográficas

Abreu, M. (2006) La violencia de género: Entre el concepto jurídico y la realidad social. https://www.researchgate.net/publication/28106044_La_violencia_de_genero_Entre_el_concepto_juridico_y_la_realidad_social

Araujo, J. C. A. (2021). La realidad silenciosa de la violencia contra el hombre, ¿es también violencia de género? Revista Mexicana de Medicina Forense y Ciencias de la Salud, 6(1). <https://www.medigraphic.com/pdfs/forense/mmf-2021/mmf211f.pdf>

Bellucci, M. (1981) De los estudios de la mujer a los estudios de género: han recorrido un largo camino. https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/105_estudios_genero/material/archivos/de_los_estudios_de_la_mujer.pdf

Benavides-Lara, M. A., Mansilla, M. P., De Agüero Servín, M., Sánchez-Mendiola, M., & Cazales, V. J. R. (2022). Los grupos focales como estrategia de investigación en educación: algunas lecciones desde su diseño, puesta en marcha, transcripción y moderación. CPU-e Revista de Investigación Educativa, 34. <https://cpue.uv.mx/index.php/cpue/article/view/2793>

Flórez, A. (Ed) (2020) El pensamiento de L. Wittgenstein: una introducción (edición., Vol. 1) Editorial Aura <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/2934>

Butler, J. (1999) Él género en disputa. https://www.lauragonzalez.com/TC/El_genero_en_disputa_Butler.pdf

Cervera, M., Orozco, M., & Lucia, M. (2022). Violencias simbólicas hacia el hombre: desvelando una realidad invisible desde la violencia cultural y el sistema patriarcal [Trabajo de grado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD]. <https://repositorio.unad.edu.co/handle/10596/51684>

Chacón, E. et al. (2015). Capital cultural, contexto familiar y expectativas en la educación media. *Acción pedagógica* 1(24), 06-19.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6224807>

Chihu, A. (1998). La teoría de los campos en Pierre Bourdieu. *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 1(2), 179-200. [https://revistas-](https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/polis/article/view/16714/14952)

[colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/polis/article/view/16714/14952](https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/polis/article/view/16714/14952)

Delgado, J. y Gutiérrez, J. (Coord.) (1995). *Métodos y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Ed. Síntesis. Pp. 134-166

<https://padron.entretemas.com.ve/INICC2018-2/lecturas/u3/delgado-teoria.pdf>

Denzin, N. K., & Lincoln, Y. (2012). *Manual de investigación cualitativa*.

[https://pics.unison.mx/maestria/wp_content/uploads/2020/05/manual_investigacion_cualitativa.p](https://pics.unison.mx/maestria/wp_content/uploads/2020/05/manual_investigacion_cualitativa.pdf)

[df](https://pics.unison.mx/maestria/wp_content/uploads/2020/05/manual_investigacion_cualitativa.pdf)

Dolores, P. B. N., Alejandro, A. M. F., Esmeralda, B. B. G., Dolores, P. B. N., Alejandro, A. M. F., & Esmeralda, B. B. G. (s. f.). *Métodos y técnicas en la investigación cualitativa*. Algunas precisiones necesarias.

http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442019000500455

Echeverría, M. P. (2008). El análisis de las representaciones sociales un camino posible en la investigación en comunicación.

<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/507>

Espinar, E. (2003). *Violencia de género y procesos de empobrecimiento: estudio de la violencia contra las mujeres por parte de su pareja o expareja sentimental*.

<https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/9905/1/Espinar-Ruiz-Eva.pdf>

Expósito, F. (2011). Violencia de género: La asimetría social en las relaciones entre mujeres y hombres favorece la violencia de género. Es necesario abordar la verdadera causa del problema: su naturaleza ideológica. *Mente y Cerebro*, 48.

<https://www.uv.mx/cendhiu/files/2013/08/articulo-violencia-de-genero.pdf>

Fernández, J. M. (2012). Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu. *Papers*, 98(1), 33.

<https://papers.uab.cat/article/view/v98-n1-fernandez>

Flórez, A (2020) Juegos del lenguaje y su significado.

[https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/2934/06CAPI05.pdf?sequence=6&isAllowed=y#:~:text=Estos%20dos%20princi%2D%20pios%20dar%C3%A1n,%22%20\(IF%20%C2%A7lb\)](https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/2934/06CAPI05.pdf?sequence=6&isAllowed=y#:~:text=Estos%20dos%20princi%2D%20pios%20dar%C3%A1n,%22%20(IF%20%C2%A7lb))

Floyd-Aristizábal, D., Del Pilar Loaiza Osorio, S., Ruiz, M. S., López, J. D. L., & Villota, A. Í. R. (2016). Violencia de pareja contra el hombre en Cali, Colombia. *Colombia Forense*, 3(2), 35-42.

https://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/890659/Violencia_%20pareja_contra_hombre_Cali.pdf

Fraga, E. (2022). Hacia una teoría crítica de la comunicación. Primeros aportes de Alvin Gouldner y la sociología estadounidense del lenguaje. *Intersticios Sociales*, 23, 77-114.

<https://www.redalyc.org/journal/4217/421770657003/html/>

Galtung, J. (2016) La violencia: cultural, estructural y directa. DIALNET

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832797>

Gayo, M. (2013). La teoría del capital cultural y la participación cultural de los jóvenes: el caso chileno como ejemplo. *Ultima década*, 21(38), 141-171.

https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362013000100007&script=sci_abstract

Gomáriz, E. (1992) Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas.

https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/105_estudios_genero/material/archivos/los_estudios_de_genero.pdf

Gutmann, M. C. (1998). Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad. DOAJ (DOAJ: Directory of open access journals).

<https://www.redalyc.org/pdf/884/88411133004.pdf>

Hamui-Sutton, A., & Varela-Ruiz, M. (2013). La técnica de grupos focales. Investigación En Educación Médica, 2(5), 55-60.

<https://www.redalyc.org/pdf/3497/349733230009.pdf>

Lasswell, D. (1927) Propaganda technique in the World War.

<https://archive.org/details/dli.ernet.233727>

Herrera, H. (2018). Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de revista Universum. Revista General de Información y Documentación,

<https://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/view/60813>

Holguín, M (2022). El Tractatus de Wittgenstein y la incertidumbre radical. Discusiones Filosóficas 23 (41):141-153.

Huerta, F. (2007). Estudios sobre la violencia masculina. Un Acercamiento al Abordaje Teórico/metodológico de la Violencia de Género Masculina.

<https://hombresporlaequidad.org/wp-content/uploads/violencia.pdf>

Karam, T. (2007) Lenguaje y Comunicación en Wittgenstein. Redalyc.

<https://www.redalyc.org/pdf/1995/199520710008.pdf>

León, M. (2015). Breve historia de los conceptos de sexo y género. *Rev. Filosofía Univ. Costa Rica*, 54(138), 39-47.

https://inif.ucr.ac.cr/wp_content/uploads/2022/05/Vol%20LIV/Art%C3%ADculo%203.pdf

Lizarralde, Á., Ordóñez, J. E., & Lizcano, D. C. (2023). Violencia contra los hombres en medios mexicanos y colombianos: masculinidades en entredicho.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9257268>

López, D. (2018) Vista de Apuntes para entender la violencia sexual contra los hombres en el marco del conflicto armado colombiano | Revista Controversia.

<https://revistacontroversia.com/index.php/controversia/article/view/1114>

Navarro, M. (2003). Adquisición del lenguaje. El principio de la comunicación (1st ed., VOL 1)

https://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce26/cauce26_13.pdf

Marshall, T. H., Casado, M. T., & Miranda, F. J. N. (1997). Ciudadanía y clase social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 79, 297.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/760109.pdf>

Mattelart, A., & Mattelart, M. (1997). Historia de las teorías de la comunicación.

Núñez, G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Culturales*, 4(1), 9-31.

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912016000100009

Núñez, S. (2019). La observación participante (1.a ed.). Uberta UOC publishing, SL.

https://openaccess.uoc.edu/bitstream/10609/147145/5/MetodosDeInvestigacionCualitativaEnElAmbitoLaboral_Modulo2_LaObservaconParticipante.pdf

Piza Burgos, Narcisa Dolores, Amaiquema Márquez, Francisco Alejandro, & Beltrán Baquerizo, Gina Esmeralda. (2019). Métodos y técnicas en la investigación cualitativa. Algunas precisiones necesarias. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442019000500455&lng=es&tlng=es.

Quecán, M, P., Rojas, D. (2019, 11 diciembre). Narrativas de violencia de género hacia el hombre en dos sistemas familiares. <https://repository.usta.edu.co/items/614978bb-2e51-4a00-8b3b-0c529d907c99>

Rojas, R., Galleguillos, G., Miranda, P., & Valencia, J. (2013, 18 marzo). Los hombres también sufren. estudio cualitativo de la violencia de la mujer hacia el hombre en el contexto de pareja. Revista Vanguardia Psicológica Clínica Teórica y Práctica. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4815152>

Rubira-García, R., & Puebla-Martínez, B. (2018). Representaciones sociales y comunicación: apuntes teóricos para un diálogo interdisciplinar inconcluso. <https://www.redalyc.org/journal/105/10554384007/html/#B30>

Ruvinsky, R, E. (2012). My heart bleeds, but where to take My grief is not there: 1 Wartime sexual violence against men in the Balkan and Great Lakes regions. [Tesis de maestría]. <https://www.revistacontroversia.com/index.php/controversia/article/view/1114>

Scott, J. (1996) El género: una categoría útil para el análisis histórico.

<https://www.smujerescoahuila.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/scott.pdf>

Taylor, S., J.; Bodgan, R. (1984). “La observación participante en el campo”. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Barcelona: Paidós Ibérica.

<https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/Introduccion-a-Los-Metodos-Cualitativos-de-Investigacion-Taylor-S-J-Bogdan-R.pdf>

Téllez, A., & Verdú Delgado, A. D. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Nuevas Tendencias En Antropología*, 2, 80-103.

<http://www.revistadeantropologia.es/Textos/N2/EI%20significado%20de%20la%20masculinidad.pdf>

Universidad Santo Tomás. Facultad de Comunicación social. (2024).

<https://usantotomas.edu.co/comunicacion-social>

Valencia, J. C., & Magallanes, C. (2016) Prácticas comunicativas y cambio social: potencia, acción y reacción. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-48072016000100002&script=sci_arttext)

[48072016000100002&script=sci_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-48072016000100002&script=sci_arttext)

Villaroel, G (2007) Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. <https://www.redalyc.org/pdf/705/70504911.pdf>

Viveros Vigoya, M. (2002). De quebradores y cumplidores: Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia. Universidad Nacional de Colombia.

<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/2902>

Adjuntos trabajo de grado

Certificado Turnitin

[Certificación Turnitin PARDO ROBLES.pdf](#)

Matriz entrevistas

[MATRIZ METODOLOGICA Y ANÁLISIS DE INFORMACIÓN.xlsx](#)

